

## El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939\*

● MARGARITA VILAR  
● ELVIRA LINDOSO  
Universidade da Coruña

### Introducción

El mapa político dibujado tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 refleja, entre otros aspectos, la quiebra de un mercado interior que se había ido configurando mediante un lento proceso histórico<sup>1</sup>. El frente bélico separó las zonas mineras de las industrias transformadoras y los excedentes alimenticios de los grandes núcleos de población urbana. En paralelo, se interrumpieron pagos por mercancías, cesaron suministros y apareció una nueva demanda, típica de una economía de guerra<sup>2</sup>. La situación generó graves desequilibrios económicos y obligó a las dos zonas en conflicto a readaptarse a los recursos disponibles, dependiendo la victoria final de su capacidad de reacción. Al colapso en el ámbito productivo, hubo que añadir el desorden financiero derivado de la fractura de las principales instituciones vinculadas a la política monetaria: dos casas de moneda combatieron entre sí y dos Bancos de España compitieron por la captación de recursos. Cada gobierno negó validez a la moneda e instituciones del otro como parte de la estrategia bélica<sup>3</sup>.

Los dos territorios en lucha presentaban características muy diferentes. La zona ocupada por los sublevados estaba integrada sobre todo por las áreas rura-

\* Agradecemos los comentarios y sugerencias recibidos por los evaluadores. Obviamente, los errores o deficiencias que puedan persistir en el texto son responsabilidad de las autoras.

1. La recopilación de estudios de Martín Aceña y Martínez (eds.) (2006) ofrece los resultados de las últimas investigaciones sobre la economía española en la Guerra civil.

2. Carmona y Nadal (2005), p. 241 y ss.

3. Sobre este aspecto, Martorell (2006).

*Fecha de recepción: Octubre 2008*

*Versión definitiva: Enero 2009*

*Revista de Historia Industrial*

*N.º 39. Año XVIII. 2009. 1.*

les del país, que disponían de la mayor parte de las reservas de trigo, de maíz, de patatas y de la cabaña ganadera. El gobierno de Burgos dominaba también la mayoría de la riqueza minera, pero presentaba graves carencias en el tejido industrial<sup>4</sup>. En el ámbito financiero su posición inicial resultó adversa, ya que las tres Bolsas de Valores, el Banco de España, la mayoría de las instituciones financieras y el ahorro cayeron en territorio leal al gobierno republicano. No obstante, el rápido avance del ejército nacional en el primer año de guerra le permitió controlar muy pronto las reservas de carbón y la industria vasca. Por otro lado, las favorables condiciones de crédito exterior de las potencias fascistas y el sostén político y financiero de la mayoría de la clase empresarial cambiaron drásticamente las aparentes desventajas iniciales de los territorios que apoyaron el golpe de Estado<sup>5</sup>.

Galicia manifestaba una estructura básicamente agraria a mediados de los años treinta, al igual que buena parte de las regiones ocupadas. Pero su economía había experimentado un considerable desarrollo en los años previos, apoyado en tres pilares: las innovaciones tecnológicas y la eliminación de los foros en la agricultura, la especialización ganadera y el avance del proceso de industrialización en torno a la construcción naval, la pesca y la transformación de productos agrarios<sup>6</sup>. Simultáneamente, un tímido progreso de la urbanización había impulsado actividades ligadas a los servicios públicos, la banca y el abastecimiento de las ciudades. Durante los casi tres años que duró la Guerra civil, el territorio gallego no experimentó graves pérdidas en términos de infraestructuras o equipamiento industrial al estar situado en la retaguardia. Sin embargo, sí sufrió las consecuencias negativas de la militarización de la economía, con la ruptura del mercado nacional, el cierre de las fronteras y el cese de los flujos migratorios<sup>7</sup>. Las reglas de juego cambiaron desde el punto de vista económico, a la vez que surgieron nuevas oportunidades de negocio que nada tenían que ver con criterios de eficiencia o competitividad.

Dos hechos determinaron el papel estratégico jugado por Galicia entre 1936 y 1939: su caída bajo el poder sublevado desde el golpe de Estado<sup>8</sup> y su posi-

4. Basándose en estimaciones realizadas por otros autores, Sánchez Asiain (1999), p. 47 opina que, al iniciarse la contienda, la zona ocupada disponía del 70% del producto agrario y el 20% de la producción industrial.

5. Como señala Catalan (2006), p. 175, la conquista de Asturias, Cantabria y País Vasco por parte del ejército nacional significó la inclinación de la balanza de recursos a favor de los sublevados.

6. Fernández Prieto (2005), p. 166, Carmona (2001), p. 36 y Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

7. Fernández Prieto (1992), p. 463 y Vence (2002), p. 275. En particular, Villares (2004), p. 415 señala que al “alba de gloria que representaría el Estatuto económico de 1936 le dio paso una larga noche de piedra que resultó la guerra y posterior dictadura franquista”.

8. Lo que no significa que en la comunidad gallega no se hubieran producido focos de resistencia al golpe de Estado y ejercido una violenta represión sobre la población civil por parte de los sublevados. Sobre estos aspectos, véanse los trabajos recopilados en De Juana y Prada (coords.) (2006).

ción geográfica a orillas del Atlántico y alejada del frente bélico. Partiendo de ambas premisas, la historiografía tradicional ha sostenido que Galicia actuó de despensa de proteínas y de otros bienes básicos de la España ocupada, a la vez que suministró armamento y todo tipo de materiales bélicos y se convirtió en localización preferente de nuevas industrias que habían de sustituir a las ubicadas en regiones más industriales leales a la República<sup>9</sup>. Por otro lado, diversos autores también han destacado la aportación en dinero y en trabajo de algunas empresas gallegas al ejército nacional, como parte de su contribución a la financiación del conflicto<sup>10</sup>. La mayoría de estudios han llegado a estas conclusiones a través de casos particulares de empresas o de análisis de carácter local o sectorial que emplean, en general, información estadística fragmentada y escasa<sup>11</sup>.

Este trabajo persigue como principal objetivo comprobar en qué medida Galicia cumplió las funciones estratégicas que la historiografía le ha asignado dentro de la economía del gobierno sublevado entre 1936 y 1939 desde dos puntos de vista. La primera parte pretende estudiar la importancia de la economía gallega como despensa y fuente de financiación del ejército nacional. Con este fin, se analizan los tipos y cantidades de mercancías solicitadas por la autoridad militar de Burgos y enviadas por transporte terrestre y marítimo desde Galicia durante el conflicto y las diferentes clases de donativos patrióticos abonados por los empresarios. Por otro lado, los datos sobre la Contribución extraordinaria de guerra permiten analizar la trayectoria de las empresas ya existentes en Galicia durante la coyuntura bélica. En particular, la fuente fiscal, revela cuáles fueron los principales sectores industriales intervenidos por el ejército y cuáles se vieron más beneficiados por la contienda. La segunda parte trata de averiguar hasta qué punto la coyuntura de la Guerra civil generó nuevas expectativas empresariales en la comunidad. Los datos obtenidos de los Registros Mercantiles de las cuatro provincias gallegas nos permiten completar los estudios fragmentados realizados hasta el momento. A partir de esta evidencia empírica podremos averiguar hasta qué punto las necesidades bélicas impulsaron el nacimiento de nuevas empresas en la retaguardia gallega.

9. Carmona y Fernández (2005) y Prada (2005), pp. 229-258. Tampoco podemos olvidar que Galicia aportó 15 quintas de hombres al frente bélico, desde los nacidos en 1906 hasta los nacidos en 1920, Villares (2004), p. 417.

10. Villares (2004) y Carmona y Nadal (2005). Torres Villanueva (2006), p. 459 señala que la contribución de los empresarios a la marcha de la guerra y de la economía en ambos bandos no fue ni insignificante ni neutral, aportaron cuantiosos beneficios y se beneficiaron de la menor competencia por la huida o paralización de la actividad empresarial en la zona republicana.

11. No obstante, disponemos de estudios que nos han permitido avanzar en un tema donde persisten muchos aspectos por resolver. Entre otros podemos citar Sinde (2002), Carmona y Nadal (2005) y, para el ámbito agrario, Fernández Prieto (1998).

## **El papel estratégico de la economía gallega durante la Guerra civil: financiación y suministro de bienes**

Una economía en guerra necesita movilizar recursos productivos siguiendo dos directrices básicas: aprovisionar de los bienes esenciales a la población civil y al ejército y adquirir material bélico en la escala necesaria para poder ganar el conflicto. Para cumplir estos objetivos resulta imprescindible la búsqueda de fuentes de financiación factibles en la coyuntura bélica. El gobierno de Burgos centralizó las operaciones de la Hacienda nacional a través de la Comisión directiva del Tesoro, creada por un decreto de la Junta de Defensa Nacional de 27 de julio de 1936<sup>12</sup>. La Comisión creó un doble presupuesto, ordinario y de guerra, y estableció cinco nuevas figuras impositivas con el fin de recaudar ingresos para la causa: un impuesto progresivo que retenía parte de los sueldos de los funcionarios no depurados con el fin de aumentar la Suscripción Nacional; el impuesto del “Plato único”<sup>13</sup>, ampliado más tarde con el “Día sin Postre”, para sostener orfanatos, centros asistenciales y demás gastos de beneficencia de un “Estado moderno y católico”; el “Subsidio del combatiente”<sup>14</sup>, que recaía en artículos de consumo considerados de lujo; los donativos del “Auxilio de invierno” y el “Impuesto de beneficios extraordinarios”, objeto especial de nuestro análisis. Junto con estos gravámenes se incautaron de minas, joyas, oro, vehículos, empresas o cualquier objeto de valor, mientras establecían todo tipo de suscripciones patrióticas.

Particulares y, sobre todo, empresarios realizaron donaciones obligatorias y voluntarias para contribuir a la “causa nacional”, con la ventaja añadida de que en el segundo caso podían beneficiarse de alguna desgravación fiscal. El caso del Banco Pastor (A Coruña) representa un magnífico ejemplo del amplio abanico de ayudas que se desplegaron en la zona ocupada desde los círculos empresariales (cuadro 1)<sup>15</sup>. La actuación de la entidad resultó clave en los primeros meses de guerra, ya que se convirtió en custodio de valores y reservas de otras entidades financieras en la zona controlada por los sublevados<sup>16</sup>. Más allá del sostén financiero, el gobierno de Burgos solicitó la colaboración de Ricardo Rodríguez

12. Siguiendo a Pons (2006), p. 357 y ss.

13. Este tributo sobre los consumos del sector de hostelería se activaba los días 1 y 15 de cada mes, fechas en que se acordaba ofrecer un menú especial y se debía contribuir con el 50% de cada comida suelta y el 40% del coste de la pensión completa. Martorell y Comín (2002).

14. Mientras que los esfuerzos de la Hacienda nacional se concentraron en la financiación del esfuerzo bélico, los gastos de beneficencia y otras partidas sociales quedaron bajo el control de la Falange. No obstante, parte de los ingresos recaudados por esta vía se canalizaron al auxilio social relacionado con la guerra, como por ejemplo el Subsidio Pro-combatiente. Algo similar ocurría con el Auxilio social, destinado a crear comedores y dar cobijo a la población damnificada por la guerra. Sobre estos aspectos, véase Martorell y Comín (2002).

15. Los donativos de unos de los mayores contribuyentes vigueses, Sucesores de Teodoro Gómez, apenas alcanzaron el 8% de los realizados por el Banco Pastor en el período 1936-1939, AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11937.

16. Torres Villanueva (2006), p. 453.

Pastor, presidente del Banco, para negociar con Alemania la impresión de moneda que necesitaba el gobierno de Franco<sup>17</sup>.

## CUADRO 1

### DONATIVOS PATRIÓTICOS DEL BANCO PASTOR, 1936-1939 (EN PESETAS CORRIENTES)

Concepto	importe
Suscripción nacional	124.696,98
Suscripción para Ejército y Milicias	110.050,65
Suscripciones para frentes y hospitales	21.035,10
Auxilios a población liberada	31.947,40
Fiestas en Honor al Caudillo	9.000,00
Subsidio combatientes	11.321,99
Suscripciones para vestuario del ejército	16.851,36
Suscripciones para huérfanos de guerra	510,00
Suscripciones para aviones y armamentos	28.117,75
Suscripción pro-Pazo para el Caudillo	35.000,00
Plato único	14.652,90
Socorro invierno	1.032,00
Suscripciones pro-acorazado España	14.550,60
Auxilio social	11.121,60
Suscripciones para aeropuerto	25.000,00
<b>Total</b>	<b>454.888,33</b>

Fuente: ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 770, 771 y 826.

### *La Contribución de beneficios extraordinarios de la guerra*

Una de las aportaciones más interesantes de los grupos empresariales a la causa nacional fue la Contribución de beneficios extraordinarios de la guerra. Este impuesto directo fue creado por Ley de 5 de enero de 1939, pero aplicado con carácter retroactivo desde el 18 de julio de 1936<sup>18</sup>. Señalaba como sujetos pasivos a las “personas naturales y jurídicas, nacionales o extranjeras, que realizasen cualquier clase de negocios mercantiles e industriales”. Se consideraban beneficios extraordinarios los que excedían del promedio de ganancias obtenidas durante el trienio previo al estallido de la guerra (1933-1935). En el caso parti-

17. González Catoyra (1990), p. 576 y una historia empresarial del grupo Pastor en Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

18. Comín y López (2002) señalan que el impuesto imitaba, con retraso, a una contribución similar creada en la zona republicana en 1937, pero ésta no llegó a cobrarse con regularidad. Según Martorell y Comín (2002), el impuesto se introdujo cuando la guerra estaba casi acabada y decidida, un momento en el que a Franco ya no le importaba granjearse la enemistad de los empresarios que habían apoyado el alzamiento nacional.

cular de las empresas de nueva creación, se calificaba como extraordinario aquel beneficio que excedía del 7% del capital empleado en el negocio. En general, las utilidades extraordinarias tributaban por dos escalas, pero el tipo mínimo en cualquiera de ellas era el 40%. Para el pago de este impuesto, las empresas debían de presentar en la Delegación Provincial de Hacienda las declaraciones acompañadas de los respectivos balances. Como toda fuente fiscal, los datos de la contribución de utilidades pueden estar distorsionados por el fraude o la ocultación. No obstante, el régimen de Burgos estableció un minucioso sistema de inspección sobre aquellas empresas cuyos resultados parecían sospechosos. La revisión oficial de los casos dudosos se resolvía con frecuencia con recargos en la contribución por la cantidad defraudada y una multa. Se han encontrado varios de estos casos entre los expedientes consultados de la Contribución de Utilidades.

Disponemos de información detallada sobre la recaudación de la Contribución de beneficios extraordinarios de guerra en la provincia de A Coruña y Vigo, donde se localizaban los núcleos urbanos más dinámicos de la región<sup>19</sup>. Aunque algunos autores han señalado que este impuesto entró en vigor tarde (1939) y que, por tanto, rindió pocos frutos durante el conflicto, no podemos olvidar que, dado su carácter retroactivo, estuvo vigente entre 1936 y 1943, por lo que su estudio permite investigar dos aspectos relevantes<sup>20</sup>. De un lado, identificar a los principales contribuyentes, es decir, a los sectores que incrementaron más sus beneficios durante la guerra y en la inmediata posguerra. De otro, podremos valorar el papel del empresariado gallego como fuente de financiación del Nuevo Estado. Comenzando por este último aspecto, Bricall (1985, p. 409) ha estimado que la recaudación obtenida por esta vía impositiva al final de la guerra sólo ascendió a 80 millones de pesetas. En la provincia de A Coruña, se recaudaron, al menos, 4,4 millones de pesetas por los beneficios extraordinarios obtenidos entre 1936 y 1939 y 3,6 millones de pesetas entre 1940 y 1943<sup>21</sup>. Por tanto, A Coruña habría aportado alrededor del 5,5% de los ingresos fiscales obtenidos a través de este impuesto en los tres años de guerra, un porcentaje nada desdeñable.

19. No obstante, la información disponible sobre Vigo es más escasa y fragmentada, a pesar de su potencial industrial en la época. Véase AHDP Administración de Hacienda de Vigo. Contribución e Impuestos de Utilidades. Beneficios Extraordinarios. Expedientes de liquidación de la Contribución excepcional sobre beneficios extraordinarios de Guerra. Ley de 5 de enero de 1939 de sociedades y empresas individuales.

20. Pons (2006), p. 380. El 30 de diciembre de 1939 se suspendió la contribución, se restituyó por Ley de 17 de octubre de 1941, con efectos desde principios de 1940, y se anuló definitivamente en 1943, Martorell y Comín (2002), nota 51.

21. La cifra ofrecida puede estar infravalorada, debido al posible extravío o expurgo de algunos expedientes de los fondos pertenecientes a la Delegación de Hacienda de A Coruña depositados en el Archivo del Reino de Galicia. Ha sido imposible realizar un cálculo similar para Pontevedra por la limitada información disponible para esta provincia. Los fondos de utilidades disponibles en el Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Pontevedra resultan muy incompletos, sólo ofrecen información para la ciudad de Vigo, pero faltan también algunas de las grandes empresas de la urbe, cuya presencia debía ser obligada en la liquidación del impuesto. En cualquier caso, la construcción del cuadro 2 se ajusta a estas limitaciones.

**CUADRO 2****PRINCIPALES CONTRIBUYENTES POR BENEFICIOS  
EXTRAORDINARIOS (1936-1939)**

<b>Empresa</b>	<b>PROVINCIA DE A CORUÑA</b>	
	<b>Domicilio social</b>	<b>Actividad</b>
La Artística Suárez Pumariega S.A.	A Coruña	Fábrica de hojalata y litografía
Galicia Industrial, S.A.	A Coruña	Fábrica textil
Hijos de Simeón García	Santiago	Comercio de textiles
Torres y Sáez, S.R.C.	A Coruña	Ferretería
La Pesquera del Norte de España S.A.	A Coruña	Fábrica de conservas
Hilados y Tejidos de Vilasantar	A Coruña	Fábrica textil
Hijos de Simeón García y cia	A Coruña	Comercio de textiles y otros
Rodríguez Rincón Hermanos	A Coruña	
Francisco Barreras y cia	Póboa do Caramiñal	Fábrica de conservas, armador y consignatario
Luciano Eiroa y Compañía	Ferrol (Xubia)	Comercio de coloniales, fábrica de licores y combustibles minerales
Hijos de José María Rivera	A Coruña	Fabricación de cerveza
Sastre y cia	A Coruña	Vinos y licores

<b>Empresa</b>	<b>CIUDAD DE VIGO</b>	
	<b>Domicilio social</b>	<b>Actividad</b>
Sucesor de Hijos de Juan B. Cerqueira	Vigo	Fábrica de conservas de pescados y envases
Hijos de Barreras	Vigo	Factoría
Justo López Valcárcel	Vigo	Fábrica de conservas y almacén de loza
Talleres Mecánicos Alonarti SA	Vigo	Fabrica de maquinaria, troquelaría y tubos
La Artística	Vigo	Manufacturas de hojalata
Manuel Sanjurjo Otero	Vigo	Talleres mecánicos y metalurgia
Floro González Sieiro	Vigo	Fábrica de conservas de pescados
Sucesores de Teodoro Gómez	Vigo	Almacén de tejidos y paquetería al por mayor
Augusto Sacco Odino, Sucesor de Sacco y Cia	Vigo	Fábrica de conservas de pescados
Daniel Vázquez y Cia, Ltd	Vigo	Fábrica de conservas
Compañía Azufrera del Noroeste de España Ltd.	Vigo	Fábrica-refinería

Fuente: Para la provincia de A Coruña, ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, legs. 702, 776 y 1942. Para la ciudad de Vigo, AHDP Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra G11913, G11918, G11919, G11934, G11935, G11936, G11937 y G11938. Nota: los contribuyentes están clasificados en orden descendente en función del importe de las cuotas fiscales.

Los principales contribuyentes coruñeses por beneficios extraordinarios durante el periodo bélico (1936-1939) se concentraron en dos ámbitos principales (cuadro 2): la fabricación y el comercio de textiles y los suministros alimenticios no perecederos (coloniales, alcoholes y conservas) destinados a la Intendencia Militar y a la población civil. Se trataba de empresas de carácter tradicional que intensificaron su producción para satisfacer la demanda emergente

de la coyuntura bélica. En el caso de Vigo, las conserveras, sobre todo, y los talleres mecánicos soportaron el grueso de la contribución extraordinaria.

Por lo que se refiere a la conserva, uno de los sectores favorecidos por la economía de guerra, generó máximos históricos de producción y ventas, gracias a las buenas costeras del periodo, los pedidos de la Intendencia Militar, el abastecimiento de las poblaciones ocupadas y la excelente marcha de las exportaciones a Alemania y, en menor medida, a Argentina<sup>22</sup>. La Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia actuó de interlocutor y se encargó de prorratear los cupos de suministros militares entre todos los fabricantes en función del número de cestas de pescado y marisco que cada empresa había adquirido en lonja en 1935. Durante el proceso surgieron algunas tensiones por los precios de las raciones y el sistema de venta, pero el consumo militar de conservas gallegas aumentó a medida que avanzaba la guerra, ya que la ocupación de más territorio se traducía en mayores necesidades de alimentos. Entre 1937 y 1938 las fábricas de conserva gallegas entregaron a la Intendencia Militar más de 24 mil toneladas de conservas de pescado<sup>23</sup>.

Tanto las sociedades como los fabricantes individuales de conservas registraron un crecimiento extraordinario de sus beneficios durante la Guerra civil. El negocio conservero del vigués Augusto Sacco Odino resultó revitalizado gracias a la demanda generada por el ejército sublevado<sup>24</sup>. Por su parte, la conservera de Antonio J. Cerqueira sita en Canido (Vigo) pasó de fabricar 43.004 cajas de conservas con 110 obreros entre 1933 y 1935 a producir 69.718 cajas con una plantilla de 130 obreros entre 1936 y 1938<sup>25</sup>. Merece la pena detenerse en el caso de la familia Alfrageme, que poseía una fábrica de producción de sidra de champagne en Candás (Oviedo) y dos fábricas de conservas de pescado, una en Oviedo y otra en Vigo. Cuando estalló el golpe de Estado, Bernardo Alfrageme y su nieto Hermenegildo fueron apresados y asesinados en Gijón. Sus fábricas asturianas fueron saqueadas ocasionando pérdidas por valor de casi medio millón de pesetas. También fue asaltada su casa particular de Candás, donde robaron mobiliario, ropas, objetos de arte, vajilla de plata, cubiertos de plata y un automóvil Hansa sin estrenar. Igual suerte sufrieron otros inmuebles que la familia poseía y alquilaba en Oviedo. En total, calcularon que las pérdidas totales ascendieron a casi setecientas mil pesetas, quedando las fábricas inutilizadas durante toda la Guerra civil. Por el contrario, la industria de Vigo trabajó con la normalidad que permitía el conflicto armado, obteniendo sustanciosos beneficios (gráfico 1). Los

22. Siguiendo a Carmona y Nadal (2005), p. 244 y ss.

23. Carmona y Nadal (2005), p. 246.

24. Empezó este negocio en 1935, aunque resultaba sucesor del de Sacco y Cia en decadencia durante los años 1933-34, AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios Extraordinarios de guerra, G11937.

25. AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11919.



Alfageme contribuyeron con donativos patrióticos al ejército nacional y con generosos aguinaldos a la financiación de la División Azul<sup>26</sup>.

Entre las fábricas de conservas coruñesas más beneficiadas encontramos la de Francisco Barreras, situada en A Póboa do Caramiñal. Los Barreras pertenecían a una saga familiar de origen catalán que se había trasladado a Galicia para dedicarse a actividades relacionadas con la mar y la transformación de la pesca a mediados del siglo XIX<sup>27</sup>. Los hermanos Francisco y José Barreras y Casellas se establecieron en A Póboa do Caramiñal y Vigo respectivamente. Adquirieron barcos de pesca, fundaron sus fábricas de conservas y, más tarde, en los años setenta montaron juntos el primer taller para instalar motores en los barcos. Su aventura empresarial desembocó en la fundación del astillero Viuda e Hijos de J. Barreras y Casellas (1892) situado en Vigo, que poco tiempo después se transformó en Hijos de J. Barreras (1908). La empresa mantuvo una posición de liderazgo durante las primeras décadas del siglo XX y se convirtió en el mayor astillero privado de Galicia.

Hijos de Barreras, uno de los grandes contribuyentes de la ciudad olívica, tuvo que recurrir a las horas extraordinarias con jornadas laborales de 22 horas –domingos incluidos–, para atender las demandas del ejército en 1937 y 1938<sup>28</sup>. Durante el periodo bélico su producción industrial quedó dividida en tres secciones: material de guerra –con factoría en Coya (Vigo) y Algeciras–, construcciones mecánicas y flota pesquera. La reconversión de su industria para cubrir la demanda militar les obligó a reforzar la inversión en la empresa en un periodo de dificultades de diferente tipo. De un lado, la demora o carencia de materiales básicos, como el lingote, la chatarra dulce y fundida, las aleaciones férricas o el carbón obligaba a la paralización parcial de algunas secciones de la factoría metalúrgica de Coya, especializada en la fabricación de proyectiles. De otro, la empresa perdió toda su flota pesquera con base en Algeciras al producirse el golpe de Estado de julio de 1936, un total de once vapores que fueron conducidos por sus tripulaciones a Gibraltar, Málaga y Valencia. Algunos de estos barcos fueron recuperados más tarde tras el pago de un rescate, otros se perdieron. Las dificultades señaladas menguaron los resultados económicos de la empresa en 1936, pero los beneficios superaron el millón de pesetas en los años siguientes<sup>29</sup>. No obstante, los gerentes de la compañía se lamentaban de las deudas acumuladas por facturas de material bélico y de las sucesivas rebajas en el precio de los proyectiles encargados por la Jefatura de Fabricación del Ejército del Norte, hasta un

26. Hermenegildo Alfageme Fernández quedó como único heredero y sucesor de su padre Bernardo Alfageme. AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11918.

27. Sola (2000), p. 102 y Carmona y Nadal (2005), p. 159.

28. Sobre la utilización del trabajo por parte del gobierno sublevado, véase Vilar (2008).

29. AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11934.

58% en 1939. Sin embargo, el futuro se adivinaba prometedor para la empresa. A principios de los años cuarenta, el Nuevo Estado le encargó la construcción de varios buques pesqueros, algunos para la pesca del bacalao, por un valor superior a los siete millones de pesetas.

Al margen de la conserva o las construcciones metalúrgicas, destacaron también en un segundo plano actividades como el comercio de tejidos o la refinación de azufre. El caso de la Compañía Azufrera del Noroeste de España, cuya fábrica se localizaba en Rande, refleja las circunstancias extraordinarias que atravesaron muchas empresas gallegas. La referida firma había mantenido su capacidad productiva infrutilizada entre 1933 y 1935 (en torno al 48%), obteniendo resultados negativos en los tres ejercicios económicos. Sus gestores atribuyeron las pérdidas a las condiciones políticas y económicas nacionales de los primeros años treinta, excusa empleada por otros empresarios para recibir un trato más clemente por parte de los liquidadores del impuesto, aunque no por ello carente de visos de realidad. La situación cambió a partir de 1936, año en el que sus beneficios se triplicaron. Al inicio de la Guerra civil, tres turnos de obreros, trabajando también festivos, permitieron rebasar la capacidad productiva de la empresa, a pesar de los problemas de abastecimiento y de estar las minas de Riotinto en zona republicana durante el ejercicio citado. La empresa contribuyó al abastecimiento de la agricultura nacional, evitando la importación de azufre extranjero y, por tanto, ahorrando divisas<sup>30</sup>.

La viguesa La Artística aparece también en los primeros puestos de las cuotas tributarias detrás de las conserveras y los talleres mecánicos. Al igual que otras empresas gallegas reorientó su fabricación hacia la elaboración de material de guerra. Los suministros encargados por el ejército ascendieron a unos dos millones de pesetas en el bienio 1937-1938, logrados en gran medida gracias a la ampliación de la jornada laboral<sup>31</sup>. Por su parte, La Artística Suárez Pumariega S.A., creada a finales del siglo XIX y primera sociedad gallega especializada en fabricar hojalata para la industria conservera, encabezó el ranking de ganancias en la provincia coruñesa<sup>32</sup>. La fábrica disponía de tres secciones, la de litografiado, la de construcción de latas y el taller. Cuando estalló la guerra las cuentas de la sociedad estaban saneadas y el primer ejercicio bélico no resultó desfavorable, con una facturación de 164 mil pesetas y unos beneficios de 89 mil. Durante este periodo, la fábrica apenas sufrió dificultades de aprovisionamiento de hojalata y

30. Junto a la Industrial Química de Zaragoza se encargó de abastecer de azufre sublimado a las Islas Canarias. La fábrica obtuvo permiso a finales de 1938 para ampliar las instalaciones de la refinería con dos cámaras de sublimación con sus hornos y un molino triturador. Sin embargo, en abril de 1939, su capacidad seguía siendo la misma que antes del conflicto, AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11919.

31. A pesar de que al comienzo de la guerra tres cuartas partes de los socios quedaron atrapados en la zona republicana, con los consiguientes problemas de financiación para la empresa, AHDP, Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, G11937.

32. Una historia empresarial de la firma puede encontrarse en Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

tampoco se vio afectada su cartera de clientes. La situación cambió en octubre de 1938, cuando la fábrica resultó militarizada y la recién ampliada nave de producción, con sus prensas y su maquinaria requisada, se destinó a la producción de granadas de mano *Laffitte*<sup>33</sup>.

Mientras las fábricas de envases elaboraban granadas, el Arsenal ferrolano aceleró la construcción y la reparación de buques y los pequeños astilleros fabricaron bombas de aviación, blindajes y tanques de combustibles<sup>34</sup>. Aunque el ejército nacional mantuvo en su poder los astilleros y las fábricas de munición más importantes desde el inicio de la contienda, no aconteció lo mismo con las fábricas de armas cortas y cartuchería, cuyos principales centros (Trubia, Oviedo, Granada y Murcia) habían quedado en manos de la España republicana. Por este motivo, en 1937, se trasladó a A Coruña la maquinaria de la fábrica ovetense que no había quedado dañada tras el asedio militar<sup>35</sup>. Su carácter de ciudad portuaria emplazada en la retaguardia resultaba un valor añadido para localizar la nueva empresa<sup>36</sup>. Entre 1937 y 1939, la instalación coruñesa se especializó en la producción del mosquetón *Máuser* (en torno a 152.000 unidades), los fusiles ametralladores y los componentes de ametralladoras.

Por otro lado, las empresas textiles coruñesas atendieron los pedidos de gasas, sábanas, mantas y uniformes, que agotaron con rapidez sus *stocks* y generaron considerables beneficios. En este ámbito destacaron dos de las fábricas algodoneras gallegas más notables, la Galicia Industrial e Hilados y Tejidos de Vilasantar, ambas de origen decimonónico. La primera, una fábrica de hilados, tejidos de algodón, tintes y aprestos, impulsada en 1928 por el empresario Dionisio Tejero, y continuadora del antiguo establecimiento de Barcón y Compañía situado en Xubia (Ferrol), llegó a ocupar a más de 400 trabajadores y fue conocida popularmente como “la fábrica de las sábanas”<sup>37</sup>. Al estallar la Guerra civil, no solo vendió de inmediato todas las existencias almacenadas sino que tuvo que forzar la producción para atender las necesidades militares. Por su parte, Hilados y Tejidos de Vilasantar (Présares, Vilasantar, 1882), estaba en manos de la coruñesa familia

33. ARG, Utilidades, Contribución de Beneficios extraordinarios, leg. 776.

34. Carmona y Nadal (2005), p. 243. Un proceso similar ocurrió en la provincia de Pontevedra, donde Hijos de J. Barreras y los Freire reconvirtieron su producción hacia fines bélicos, o en la provincia de Lugo, donde José Barro se dedicó a blindar camiones, entre otras cosas.

35. AHBBV, Fondo Banco de Bilbao, Sección Dirección de sucursales, Memoria de la sucursal de La Coruña, Informe a la Central, 1937, cajas nº 37 y 38.

36. Alonso (2000), p. 240 y ss. A la par, se creó en Palencia otro centro para fabricar proyectiles. El domicilio de explotación de la fábrica coruñesa varió hasta quedar establecida en el lugar de Pedralonga (parroquia de Elviña) en 1949.

37. Alonso, Lindoso y Vilar (2008). En el primer tercio del siglo XX, había tres fábricas textiles mecánicas en la provincia coruñesa, la Galicia Industrial, La Primera Coruñesa e Hilados y Tejidos de Vilasantar. La segunda sufrió un grave incendio en 1938 que condicionó su evolución durante el conflicto. Convivían con un elevado número de hilanderas y tejedoras manuales, que producían sobre todo para el consumo familiar y local.

Miranda<sup>38</sup>. En septiembre de 1936, sus directivos informaron al gobernador civil de que, con 350 empleados y obreros en nómina, destinaba la mayoría de su producción a la fabricación de lienzos para el ejército.

### CUADRO 3

#### ENCARECIMIENTO DE LOS SUMINISTROS TEXTILES EN LA COYUNTURA BÉLICA (1936)

Empresa	Clase de algodón	Ancho (")	Precios		
Hilados y Tejidos de Vilasantar	Crudo Especial	70	2,05 (a)	2,45 (b)	2,75 (c)
	Retor Montañés	70	2,15 (a)	2,55 (b)	2,85 (c)
	Retor Especial	70	1,85 (a)	2,25 (b)	2,55 (c)
	Retor Especial	36	1,00 (a)	1,15 (b)	1,30 (c)
	Retor Extra	34	1,05 (a)		1,35 (d)
Galicia Industrial	Retor Extra	36	1,10 (a)		1,40 (d)
	Retor Extra	40	1,20 (a)		1,50 (d)
	Retor Superior	36	0,95 (a)		1,25 (d)
	Retor n° 1004	36	0,95 (a)		1,25 (d)

Notas: (a) Precios de los géneros que adquirió el Parque de Intendencia de La Coruña en el mes de agosto de 1936; (b) Precios aplicados por la fábrica para las existencias de tejidos en el momento de la incautación; (c) Precios aplicados por la fábrica para la producción desde la incautación; (d) Precios de la fábrica para las existencias en el momento de la incautación y para la futura producción.

Fuente: ARG, Gobierno civil, Expedientes sobre industria y comercio y abastos, leg. G 3954. Informe sobre la fábrica de tejidos, 1936.

El cierre del mercado estadounidense tras la sublevación y las dificultades para obtener hilo de algodón catalán habían privado a ambas firmas de sus tradicionales proveedores. Asimismo, el intenso ritmo de producción agotó las existencias de materia prima<sup>39</sup>. A comienzos del otoño de 1936, las dos fábricas solicitaron la ayuda de las autoridades para resolver la escasez de algodón y “poder ayudar al ejército español que se podría ver privado de productos tan necesarios”. El Gobierno de Burgos reaccionó rápidamente ante la importancia estratégica de estos bienes. Un mes más tarde, llegó el necesitado algodón a las instalaciones gallegas a través del Instituto de Fomento del Cultivo Algodonero de Sevilla, pero su elevado coste obligó a incrementar el precio de los productos fabricados entre un 30 y un 35% (cuadro 3). El parque de Intendencia Militar, molesto con el encarecimiento de los productos, ordenó requisar sus existencias y producciones el 17 de octubre de 1936. Desde ese momento, las fábricas se militarizaron y se dedicaron en exclusiva al suministro del ejército. Intensificaron el trabajo y

38. Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

39. ARG, Gobierno civil, Expedientes sobre industria y comercio y abastos, leg. G 3954.

ampliaron la jornada laboral, “lo que supone un enorme desgaste para la maquinaria que no puede ser reparada ni limpiada adecuadamente”<sup>40</sup>. Así, los beneficios obtenidos se contrapesaron con el deterioro de las instalaciones y los créditos impagados a cargo de la Intendencia Militar hacia 1939<sup>41</sup>. Tras el cese de las operaciones militares, las fábricas se especializaron en la cobertura de la demanda de la población civil en los “territorios liberados, donde la industria no ha podido todavía restablecerse”<sup>42</sup>.

La urgente necesidad de suministros textiles derivó en la intervención militar de otras fábricas más modestas durante la contienda. Así, en 1936, el Gobernador civil de A Coruña informaba de la fábrica de tejidos de lino y algodón de J. Pazos Varela sita en Padrón, “industria rural y primitiva, donde los telares son a mano, los tejedores alrededor de 250 campesinos que trabajan en sus casas y se les paga por obra terminada y se dedica en la actualidad a la preparación de gasas y kakis para el ejército, con exclusión de toda otra clase de tejidos”<sup>43</sup>.

Otra de las empresas más beneficiadas por la Guerra, el grupo Simeón, se apoyó en su extensa red empresarial y en su sólida estructura organizativa para abastecer a un mercado interior que crecía a la sombra del avance de los militares nacionales. Por otro lado, la histórica ferretería coruñesa Torres y Sáez S.R.C., que había jugado un destacado papel en la renovación tecnológica del agro gallego en las décadas anteriores a la Guerra civil, experimentó también un incremento de sus beneficios entre 1936 y 1939, a pesar de sufrir algunos cuellos de botella en el abastecimiento de mercancías por parte de los proveedores emplazados en territorios republicanos como el País Vasco o Cataluña. Los contactos políticos de uno de los propietarios, Manuel Sáez Torres, miembro de la corporación municipal durante el periodo bélico, contribuyeron probablemente a su éxito<sup>44</sup>. En general, los datos de la Contribución de Beneficios Extraordinarios revelan que la Guerra civil no resultó inocua para el tejido empresarial gallego. Los beneficios nominales de algunas empresas entre 1936 y 1939 llegaron a multiplicar por más de ocho veces los obtenidos en el trienio anterior al conflicto (gráfico 1).

40. La Galicia Industrial registró 311 días de trabajo con un total de 6.080 horas dedicadas a la producción de artículos especiales, ajenos a la fabricación habitual, y destinados al ejército nacional en 1938, ARG, Utilidades, leg. 775 y 776.

41. ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 826.

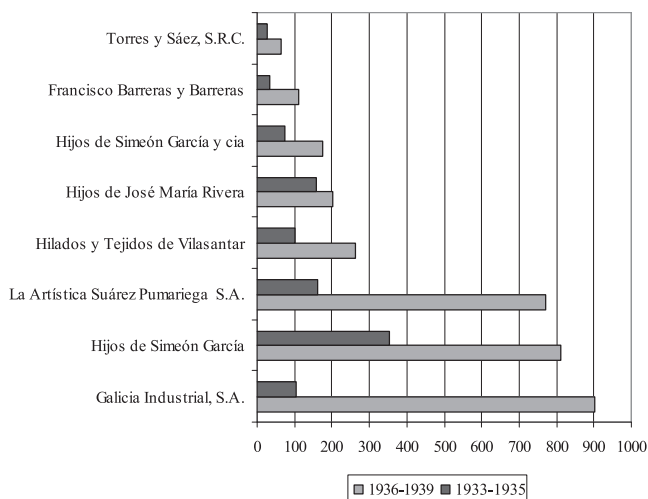
42. ARG, Hacienda, Contribución de Utilidades, leg. 776. Al finalizar la guerra, “el comercio de tejidos, con las abundantes posibilidades se lanzó a la compra de artículos de vestir, hacia Barcelona principalmente. Todas estas operaciones dieron lugar a numerosas transferencias...”, AHBBV, Fondo Banco de Bilbao, Sección Dirección de sucursales, Memoria de la Sucursal de La Coruña, Informe a la Central, 1939, cajas nº 37 y 38.

43. ARG, Gobierno civil, Expedientes sobre industria y comercio y abastos, leg. G 3954. Informe sobre la fábrica de tejidos de Juan Pazos Varela de la villa de Padrón (Delegación de Industria). Esta fábrica puede tener su origen en el establecimiento de tejidos e hilazas explotado por la sociedad Ramos y Pazos en Padrón desde 1890.

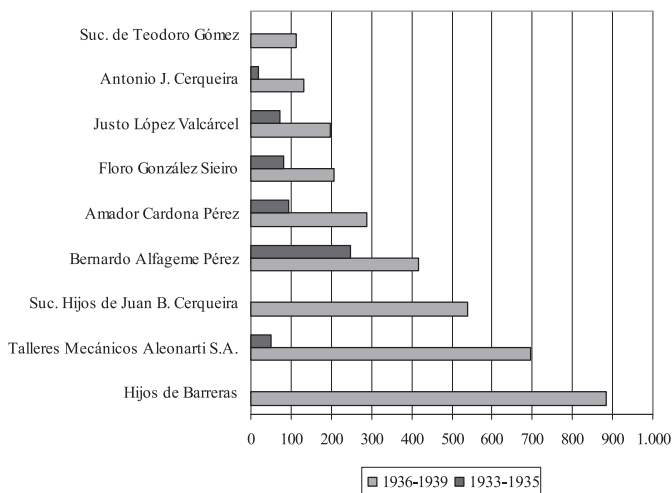
44. Manuel Sáez Torres fue cuarto teniente de alcalde del Ayuntamiento de A Coruña en 1938. Véase González Catoyra (1994), p. 262.

### GRÁFICO 1

#### EMPRESAS CON MAYOR INCREMENTO MEDIO DE BENEFICIOS DURANTE LA GUERRA CIVIL (EN MILES DE PESETAS NOMINALES)



#### Ciudad de Vigo



Fuente: Para A Coruña, ARG. Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, legs. 702, 776 y 1942 y Contribución de Utilidades, legs. 768, 769, 775, 777, 778, 781 y 826. Para Vigo, AHDP Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra G11913, G11918, G11919, G11934, G11935, G11936, G11937 y G11938.

Notas: Para la empresa Hilados y Tejidos de Vilasantar no hay datos de beneficios de 1933, 1934, 1936 y 1938. Las empresas Sucesores de Teodoro Gómez, Sucesores Hijos de Juan B. Cerqueira e Hijos de Barreras no indican sus beneficios en el trienio anterior a la Guerra civil, pero ocupan los primeros puestos en la lista de contribuyentes por beneficios extraordinarios de guerra en Vigo por lo que el crecimiento de sus ganancias debió de ser considerable.

El panorama empresarial cambió al terminar la Guerra civil, ya que adquirieron protagonismo nuevos grupos inversores y sectores privilegiados por el Nuevo Estado. En el ranking de cuota de beneficios extraordinarios coruñés entre 1940-1943 permanecen pocas empresas de los años bélicos y destaca la pujanza del sector bancario, la minería del wolframio y los suministros urbanos (electricidad y transporte). Hay que tener en cuenta que en esta etapa la escasez de hidrocarburos y la rígida regulación del carbón convirtieron a la electricidad en la única fuente de energía de acceso relativamente libre, lo que hizo que su consumo se duplicara entre 1940 y 1943 respecto a los primeros años treinta<sup>45</sup>. Detrás de algunas de estas firmas encontramos a empresarios que adquirieron gran relevancia económica dentro del nuevo régimen y ocuparon cargos de responsabilidad en el Ayuntamiento o la Cámara de Comercio, a la vez que compartían sillón en los consejos de Administración de las principales empresas gallegas<sup>46</sup>.

#### CUADRO 4

##### PRINCIPALES CONTRIBUYENTES POR BENEFICIOS EXTRAORDINARIOS EN LA PROVINCIA DE A CORUÑA (1940-1943)

Empresa	Domicilio social	Actividad
Banco Pastor S.A.	A Coruña	Banca
Torres y Sáez, S.R.C.	A Coruña	Hierros al por mayor, ferretería y otros
Dionisio Tejero Pérez, S.L.	A Coruña	Comerciante, naviero y consignatario
La Artística-Suárez Pumariega, S.A.	A Coruña	Fábrica de hojalata y litografía
Banco de La Coruña, S.A.	A Coruña	Banca
Compañía de Tranvías de La Coruña, S.A.	A Coruña	Transporte
Hijos de Olimpio Pérez, S.R.C.	Santiago	Banca
Alejandro García López	A Coruña	Perfumería La Espuma
Antonio del Moral Sanjurjo	A Coruña	Explotación de minas
Hijos de Simeón García y Cia, S.R.C.	A Coruña	Comercio de tejidos
Gumersindo Roura Teixidor	A Coruña	Industria de salazones
S.A. Hidro-Eléctrica del Pindo	A Coruña	Eléctrica

Fuente: ARG, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra, legs. 702, 776 y 1942.

Nota: los contribuyentes se ordenaron de forma descendente en función de sus cuotas fiscales.

El apoyo al bando vencedor de la Guerra civil proporcionó una elevada rentabilidad al Banco Pastor en términos de un fuerte sostén político por parte del nuevo régimen. Pedro Barrié de la Maza, al frente de la entidad desde el fallecimiento de Ricardo Rodríguez Pastor en 1939, inició una intensa política de creación o apoyo de empresas. En los primeros años cuarenta fundó dos de las

45. Siguiendo a Carmona y Nadal (2005), p. 272.

46. La situación encaja perfectamente con la idea defendida por Sánchez Recio (2003), p. 19 de que “los consejos municipales y provinciales fueron las instituciones idóneas para establecer alianzas políticas, llegar a acuerdos económicos y asegurar compromisos con el régimen franquista”.

empresas más emblemáticas del grupo Pastor: Astilleros y Talleres del Noroeste, ASTANO y Fuerzas Eléctricas del Noroeste, FENOSA. En paralelo, el grupo Pastor ejercía también su influencia en buena parte de las actividades productivas que se desarrollaban en Galicia. Ahora bien, la electricidad (Hidroeléctrica del Pindo)<sup>47</sup>, la banca (Banco Pastor), la industria pesada y los servicios públicos (Compañía de Tranvías de La Coruña S.A.) se convirtieron en los sectores predominantes. Demetrio Salorio Rubine, descendiente de una histórica saga empresarial local<sup>48</sup>, desarrolló su actividad empresarial en el entorno del grupo Pastor donde ocupó cargos directivos en FENOSA y participó en el Consejo de Administración de La Artística coruñesa. Pero también fue consejero de otras muchas empresas como Aguas de la Coruña, Compañía de Tranvías de la Coruña y EMESA. Más tarde, en la década de los sesenta, fue nombrado alcalde de A Coruña, puesto que ocupó entre 1966 y 1969.

En círculos empresariales parecidos se movían Ángel Torres de la Riva y Manuel Sáez Alfeirán al frente de la ferretería Torres y Sáez, a la vez que el segundo participaba en el gobierno municipal como síndico del Ayuntamiento coruñés<sup>49</sup>. Los herederos de Dionisio Tejero Pérez transformaron su empresa individual en una sociedad limitada que alcanzó notable éxito en los años cuarenta<sup>50</sup>. Sus actividades principales giraron en torno a los negocios comerciales de importación y exportación de sal, vinos, carbones, cordelería, el despacho de aduanas de mercancías, los paquetes postales y la pesca marítima, actuando como consignatario y armador de buques<sup>51</sup>.

Por otra parte, a partir de 1939, siguieron encabezando la lista de contribuyentes vigueses los fabricantes de conservas y los astilleros de buques. Pero también cabe destacar la presencia de algunos empresarios alemanes como Karl. A. Vorkauf –al frente de un laboratorio de productos farmacéuticos- y Otto Gerdtzen Boye –con fábrica y almacén de maquinaria- en los primeros puestos de la Contribución Extraordinaria liquidada entre los años 1940 y 1943<sup>52</sup>. Es posible

47. Ricardo Rodríguez Pastor había sido socio fundador de la Hidroeléctrica del Pindo, que mantenía la mayor parte de su producción afecta a usos de carácter industrial y de tracción, resultando muy secundaria la parte destinada a la venta de electricidad. Los Pastor jugaron un papel clave en la fundación de empresas eléctricas gallegas antes de 1936, como la Sociedad General Gallega de Electricidad y las Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad, véase Carmona y Nadal (2005), p. 186.

48. Sobre la historia de esta saga véase Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

49. Los Torres y Sáez invirtieron en las empresas del periodo más relevantes de la provincia: Fábricas Coruñesas de Gas y Electricidad, Sociedad General Gallega de Electricidad, El Hércules Hispano, Galicia S.A., Trolebuses Coruña-Carballo S.A. y Aguas de La Coruña. Más información en Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

50. Dionisio Tejero Pérez falleció en 1941. Se trataba de un empresario con intereses en numerosas empresas relacionadas con la pesca y la consignación. Además había adquirido la Galicia Industrial y presidido el Banco de La Coruña desde su fundación en 1917.

51. RMC, Libro 40, Fol. 64, hoja 1037.

52. AHDP Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra G11934 y G11938.



que parte de su fabricación se destinase a abastecer al ejército nazi durante la II Guerra mundial, pero no contamos con mayor información al respecto.

### *El suministro de mercancías desde la retaguardia gallega*

Los Gobernadores civiles desempeñaron un papel destacado en la distribución de mercancías en los territorios ocupados y en la organización de los convoyes de suministros. A través de telegramas, canalizaron las peticiones tanto del Gobierno central de Burgos como de los empresarios de otras zonas ocupadas que reclamaban provisiones para la población civil<sup>53</sup>. En el último caso ejercían de intermediarios comerciales entre los demandantes de materiales y los posibles abastecedores existentes en su provincia. En los primeros meses de la contienda, el Gobernador civil de La Coruña recibió diversas peticiones desde otros Gobiernos civiles: desde Badajoz lámparas eléctricas; desde Álava tachuelas empleadas para elaborar el calzado del ejército, ferromanganeso y madera MELIS para la industria local; desde León agujas, hilo y ojetes para idéntico fin; desde Soria reclamaban aceite de linaza y pilas eléctricas para linternas de bolsillo; desde Zamora se solicitaba urgentemente a la Fábrica de Tabacos de La Coruña 176 cajas de suministros de tabaco para cubrir las necesidades del frente. Mientras tanto, la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España demandaba a la ciudad varias expediciones de alambre galvanizado para la fabricación de camas con destino a Zaragoza, y así sucesivamente.

La correspondencia disponible parece indicar que las provincias gallegas fueron consideradas por el resto de territorios ocupados como una especie de gran almacén. Sin embargo, el empresariado coruñés no pudo atender siempre las peticiones recibidas. La Fábrica de Tabacos de la ciudad solicitaba tiempo, ya que “la gran demanda de existencias no permite cubrir los pedidos de manera urgente”. La referida empresa elaboró más de 4,4 millones de kilos de tabaco entre 1937 y 1938, sobre todo de picadura<sup>54</sup>. Por su parte, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña sólo consiguió encontrar 475 kilos de alambre procedente de las principales ferreterías de la ciudad: las casas Torres y Sáez (175 Kg.), Hijo de Ramón Prieto Puga (30 Kg.), Hijos de H. Hervada (115 Kg.) y Fernández y Torres (155 Kg.). Mientras tanto, la Asociación General Patronal manifestaba a la Junta de Defensa Nacional que los almacenistas de la plaza coruñesa sólo disponían de tablón y de tabla de madera de baja calidad en septiembre de 1936. Para atender la creciente demanda, algunos empresarios coruñeses solicitaron a las autoridades permisos especiales para exportar, con el fin de conseguir divisas que utilizarían en la adquisición de víveres y en la finan-

53. ARG, Gobierno civil, Expediente sobre Industria, Comercio y Abastos, caja G. 3954, varias carpetas.

54. Alonso (2001), pp. 209-210.

ciación del Ejército nacional. Pero la mayoría de las solicitudes se denegaron “en tanto duren las especiales circunstancias actuales”. Por idéntica causa prohibieron incluso la salida de conservas de pescado y de productos químicos y farmacéuticos destinados a las colonias españolas en África (Fernando Póo) que se reorientaron hacia los territorios peninsulares.

La economía gallega también representó un papel clave como proveedora de alimentos del gobierno sublevado, sobre todo productos cárnicos, pescado y patatas, a las zonas ocupadas. Sólo hay que tener en cuenta que, en el año 1936, había en España algo más de cuatro millones de cabezas de ganado vacuno y más de la cuarta parte de estas reses eran gallegas (alrededor de 1,1 millones)<sup>55</sup>. Durante la Guerra civil salieron anualmente por transporte ferroviario, como mínimo, 400.000 reses vacunas en 16.000 vagones de ferrocarril. Según los datos de las Federaciones Católicas Agrarias de La Coruña y Lugo, sólo en el año 1938 se exportaron para abastecer al ejército franquista 83.410 reses menores y 38.845 de ganado mayor que se tradujeron en casi 35 millones de kilos de carne<sup>56</sup>. Sirva como referencia que la ciudad de A Coruña consumió 9 millones de kilos de carne entre 1936 y 1939, por lo que la cantidad exportada permitió cubrir las necesidades alimenticias de casi cuatro poblaciones de tamaño similar durante toda la contienda<sup>57</sup>. La Intendencia Militar pagó 2 pesetas por kilo vivo, “lo que se tradujo en una riada de millones”<sup>58</sup>. Los frentes castellano y asturiano fueron abastecidos de manera masiva con patatas gallegas, un producto de carácter estratégico para el gobierno sublevado<sup>59</sup>. La producción anual de patata en Galicia rondaba los 10 millones de Qm. a mediados de los años treinta, lo que representaba alrededor de la quinta parte de la cosecha española<sup>60</sup>. La mayoría de la producción procedía de las provincias de Ourense y Lugo que enviaban en torno a 11.000 vagones, de diez toneladas cada uno, a los mercados peninsulares, mientras que las provincias atlánticas eran deficitarias en este producto<sup>61</sup>.

A pesar de la relativa tranquilidad de la retaguardia, la producción agrícola gallega no estuvo exenta de problemas. De un lado, los objetivos militares inme-

55. Mosquera Nocelo (1944), p. 4.

56. El censo oficial confeccionado por el Servicio Provincial de Ganadería estimaba 207.756 cabezas de vacuno en la provincia de Pontevedra en 1938. Esta provincia exportaba anualmente alrededor de 5.000 reses vacunas en 260 vagones de ferrocarril, véase Delgado Calvete (1944).

57. Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña, 1945 y 1946.

58. Delgado Calvete (1944). Pero esta afirmación resulta un tanto demagógica porque los precios del ganado y de los productos agrícolas cayeron en la Guerra civil por la paralización económica y la pérdida de los mercados de Madrid y Barcelona. Además, en Galicia se pagaba la carne a un máximo de 2 Ptas/Kg. vivo, pero luego se vendía en Castilla por 5,50 ó 7 Ptas. Sobre estos aspectos, véase Fernández Prieto (1998), p. 236.

59. La presión militar ejercida sobre el cultivo de la patata provocó la sustitución de otros cultivos también necesarios, véase Fernández Prieto (1998), pp. 239-240.

60. Abejón Veloso (1944).

61. La relevancia que pudieron tener los suministros gallegos respecto a otras zonas controladas por los sublevados resulta bastante desconocida. Las gestiones efectuadas en varios archivos como el Archivo General Militar de Ávila no han arrojado ninguna luz sobre este aspecto.

diatos condicionaron las estrategias de cultivo perjudicando el desarrollo del sector en el largo plazo. De otro, el deficiente abastecimiento de abonos en 1936, “sobre todo superfosfatos de cal, fertilizante muy usado en la comarca para la siembra de trigo”, ponía en peligro la siguiente cosecha.<sup>62</sup> Ante esta perspectiva, “se dieron casos de asalto a camiones de abono por parte de los campesinos que llevaban el dinero en la mano para pagar su importe”. El Gobierno civil exigió un informe a la fábrica de la CROS del Burgo (A Coruña) con un inventario de las existencias de superfosfatos y su plan de distribución anual. En dicho informe, la empresa se lamentaba de sus escasas existencias porque “la fabricación está parada debido a la huelga portuaria que imposibilitó la descarga de la pirita de hierro, lo que obligó al enfriamiento de los hornos”. Ante la escasez de suministros, recomendaba no servir mercancías a los comerciantes locales para evitar la especulación y reventa a la vez que proponía su distribución a través de asociaciones agrícolas o similares (cuadro 5). El documento añadía que la situación de crisis podría quedar resuelta en la próxima sementera, “cuando el ejército nacional tome la plaza de Avilés, donde tenemos una Fábrica de la Real Compañía de Minas bajo nuestro control que bastará para abastecer las necesidades de Galicia”.<sup>63</sup> Mientras tanto, en el mes de octubre, el Gobierno civil propuso el envío de un cargamento urgente de abonos desde Sevilla porque las existencias de la CROS apenas podían cubrir el 40% de las necesidades del agro gallego.

## CUADRO 5

### INFORME REMITIDO POR LA FÁBRICA CROS AL GOBIERNO CIVIL DE A CORUÑA (1936)

Existencias de abonos y Propuesta de distribución provincial	Envíos estimados de superfosfatos (Tn.)	Necesidades reales de consumo (Tn.)
Existencias al comienzo de la campaña: 8.500 Tn.		
• Provincia de Lugo	3.700	12.000
• Provincia de Ourense	380	1.000
• Provincia de Pontevedra	160	1.200
• Provincia de A Coruña	600	10.000
El tonelaje restante proyectamos distribuirlo más tarde en la siguiente forma:		
• Provincia de A Coruña	3.000	
• Provincia de Lugo	250	
• Provincia de Ourense	200	
• Provincia de Pontevedra	300	
El sobrante lo destinaremos a poblaciones de la región asturiana.		

Fuente: ARG, Gobierno civil, expediente sobre Industria, Comercio y Abastos, caja G. 3954.

62. ARG, Gobierno civil, Expediente sobre Industria, Comercio y Abastos, caja G. 3954.

63. Su capacidad de previsión resulta sorprendente. En 1937 llegaron por cabotaje sólo 95 Tn. de abono al puerto de A Coruña desde Avilés pero, en 1938, tras la conquista del frente norte, la descarga aumentó hasta las 1.540 Tn. Véase Junta de Obras del Puerto de La Coruña (1937 y 1938).

El Gobierno civil de A Coruña remitió con frecuencia telegramas oficiales al Gobernador General en Burgos informando de la salida de convoyes desde la ciudad<sup>64</sup>: “a las 18 horas sale tren con tres vagones de pescado fresco, 6 vagones con 40.000 kilos de conserva y 1 vagón con mil aves. Enviaremos días sucesivos tres o cuatro vagones de pescado fresco, excepto cuando temporal impida”. Algunas de las mercancías habían sido recolectadas previamente en los pueblos y zonas rurales de la provincia a través de intensas campañas de propaganda que incluían métodos coercitivos<sup>65</sup>.

La mayor parte de los envíos se realizaron por ferrocarril hasta la Estación de Medina del Campo en Valladolid, pero también se utilizó el transporte marítimo. Si observamos el tráfico de mercancías en los principales puertos gallegos (A Coruña, Ferrol, Vigo y Vilagarcía) durante la Guerra civil comprobamos como el tráfico de cabotaje sólo se vio afectado al inicio del conflicto, mientras la cornisa cantábrica permaneció bajo el control de las fuerzas republicanas. Durante este periodo, en el puerto de A Coruña cayeron los desembarques de abonos, carbón, hierros y acero desde los puertos de Avilés y Gijón y cemento, hojalata, papel, abonos y ferretería procedente del puerto de Bilbao. Pero, tras la caída del frente norte, en 1937, el tráfico recuperó casi la normalidad de los tiempos de paz. Desde entonces, los puertos gallegos expidieron hacia la zona del cantábrico grandes cantidades de madera, aceites para motores y gasolina con fines militares. Entre 1937 y 1939, se embarcaron también desde el puerto de A Coruña con idéntico destino 374 Tn. de conservas, 347 Tn. de pastas para sopa, 700 Tn. de patatas, 1.513 Tn. de productos farmacéuticos y 3.429 Tn. de tabaco, entre otras mercancías<sup>66</sup>.

Por el contrario, el volumen de mercancías de la navegación exterior sufrió más las consecuencias del conflicto debido a dos problemas principales. De un lado, la falta de vapores por las necesidades de la guerra y la suspensión de algunas escalas de las compañías internacionales en puertos gallegos. Este efecto se dejó sentir sobre todo en los intercambios con América, ya que se cortaron la mayor parte de las líneas directas y hubo que embarcar los productos a través de Lisboa o Hamburgo, lo que encareció el transporte y entorpeció las relaciones comerciales<sup>67</sup>. No obstante, el puerto de Vigo servía de llegada al cacao proce-

64. ARG, Gobierno civil, Expediente sobre Industria, Comercio y Abastos, caja G. 3954.

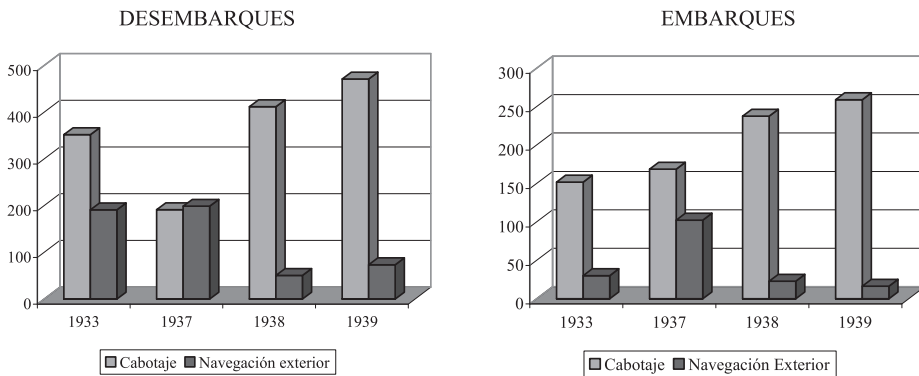
65. Este fue el caso de “la expedición Betanzos” que, en agosto de 1936, envió víveres a la columna Galaica que luchaba en el frente de San Rafael, comandada por el teniente coronel Oscar Nevado. Con aportaciones de los vecinos del pueblo se enviaron los siguientes objetos: 429 pares de zapatillas, 664 camisetas, 420 toallas, 1250 cajetillas de tabaco, 300 carpetas de papel de cartas, 240 repollos, 317 pastillas de jabón, 1 saco de judías verdes, 8 barras de jabón, 3000 Kg. de patatas, 12 latas de conservas, 2000 Kg. de ternera vivas y 459 pares de calcetines. ARG, Gobierno civil, Expedientes sobre industria y comercio y abastos, leg. G 3954.

66. Datos de Junta de Obras del Puerto de La Coruña (1937, 1938 y 1939). El comercio de cabotaje con los puertos del norte de la península representaba en 1938 más del 65% del tráfico de cabotaje del puerto coruñés.

67. Siguiendo a Arroyo (2005), p. 26.

## GRÁFICO 2

TRÁFICO DE MERCANCÍAS EN LOS PRINCIPALES PUERTOS GALLEGOS (MILES DE TN.)



Fuente: A partir del AEE (1934, pp. 363- 370; 1943, pp. 802- 811; 1945, pp. 794-797).

Nota: Los datos representan la información agregada de los puertos de A Coruña, Ferrol, Vigo y Vilagarcía.

dente de Fernando Póo, a las partidas de café procedentes de Portugal y Brasil y a las harinas, cebada, piensos y vinos de Canarias y Marruecos. De otro lado, la pérdida de mercados americanos se compensó en parte con la exportación de conserva a Alemania y Argentina, aunque los elevados tipos de cambio oficiales establecidos por el Gobierno de Burgos tampoco ayudaron, en general, a impulsar las exportaciones<sup>68</sup>. En este contexto, Alemania se convirtió en uno de los principales proveedores exteriores del gobierno sublevado. De los 57 barcos extranjeros que hicieron escala en el puerto de A Coruña en 1938, 46 procedían de aquel país. En ese año desembarcaron suministros estratégicos para el bando rebelde (tabaco: 719 Tn.; algodón: 205 Tn.; productos farmacéuticos: 69 Tn.; café: 21 Tn.) y también parte de la moneda acuñada (55 Tn.) que el Gobierno de Burgos había encargado a las autoridades alemanas con la mediación, ya citada, del presidente del Banco Pastor. Al final del conflicto, en 1939, los suministros alemanes a través del puerto coruñés cayeron en picado (1938: 1.586 Tn. y 1939: 204 Tn.)<sup>69</sup>. La Guerra civil estaba sentenciada y Alemania se preparaba para afrontar la II Guerra mundial.

68. Pero la situación del tráfico exterior empeoró a partir de 1937, por la caída brutal de las exportaciones de conservas (1937: 21.945 Tn y 1938: 10.469 Tn.). Este descenso vino provocado por los mayores cupos demandados por la Intendencia Militar a medida que avanzaba la guerra (1937: 5.500 Tn. y 1938: 18.890 Tn.). Carmona y Nadal (2005), p. 246.

69. Junta de Obras del Puerto de La Coruña (1938 y 1939).

## **El nacimiento de empresas al calor de la retaguardia: nueva evidencia empírica**

La historiografía ha resaltado tres grandes ámbitos en la estructura empresarial gallega después de “su pequeña revolución industrial” en el primer tercio del siglo XX<sup>70</sup>. En primer lugar, destacaban las firmas industriales asociadas al complejo marítimo pesquero, seguidas de otras ramas manufactureras de carácter tradicional (madera, cuero y textil). Estas empresas compartieron protagonismo con las emergentes industrias eléctricas, los servicios urbanos (agua y transporte) y otras actividades novedosas como la fabricación de azúcar, jabón, fertilizantes, lámparas eléctricas y elementos mecánicos para la automoción. En segundo lugar, se crearon tres grandes sociedades bancarias autóctonas, el Banco de Vigo (1900), el Banco de La Coruña (1917) y el Banco Pastor (1925) que complementaron la labor de intermediación financiera de las tradicionales casas de banca e impulsaron proyectos empresariales de mayor envergadura<sup>71</sup>. Por último, el mapa empresarial se completaba con las actividades comerciales desarrolladas a través de grandes firmas como la casa Simeón, con sucursales y agentes diseminados por toda la región y que compartían mercado con una constelación de pequeños establecimientos.

Partiendo de este contexto ya investigado en otros trabajos<sup>72</sup>, la segunda parte del artículo persigue analizar el impacto de la Guerra civil sobre el tejido empresarial gallego, a través de la información obtenida en los cuatro registros mercantiles provinciales, con dos objetivos básicos. De un lado, se pretende estudiar el grado de influencia del conflicto sobre la creación de nuevas firmas y, de otro, su impacto sobre la estructura productiva de la comunidad en términos de tamaño y actividad de las empresas registradas entre 1936 y 1939. La fuente analizada presenta una deficiencia importante, ya que deja fuera del estudio a las empresas individuales sin obligación de inscribirse en el registro mercantil<sup>73</sup>. Esto significa que algunas de las actividades comerciales y las pequeñas casas de banca, pero en especial las explotaciones agrícolas y ganaderas, quedan al margen del análisis<sup>74</sup>. No obstante, la base de datos elaborada para la investigación arroja bastante luz sobre algunas cuestiones interesantes.

La evidencia cuantitativa obtenida desde los Registros Mercantiles provinciales revela que, entre 1936 y 1939, se constituyeron 85 nuevas sociedades en

70. Carmona (2001).

71. Sobre el nacimiento y evolución del sector bancario gallego entre 1900 y 1935, véase Lindoso y Vilar (2008).

72. Véanse, por ejemplo, Carmona (1996 y 2001), Carmona y Nadal (2005) y Lindoso y Vilar (2008).

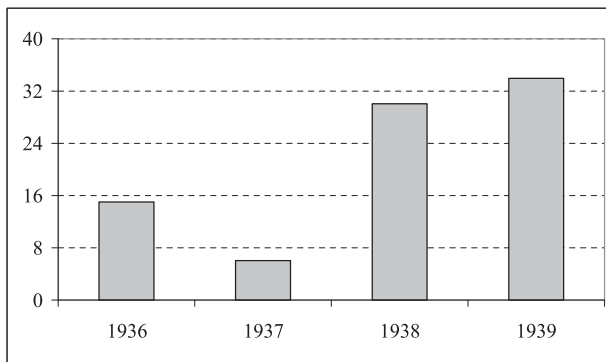
73. Respecto a las posibilidades que ofrece el Registro Mercantil como fuente para la historia económica y empresarial, véase Lindoso (2003).

74. La trayectoria de algunas de las empresas no registradas ya fue analizada en Lindoso y Vilar (2008).

Galicia, el 68% de responsabilidad limitada, el 18% colectivas y sólo el 14% anónimas (gráfico 3). Casi tres cuartos (71%) de las firmas contaba únicamente con 2 ó 3 socios, concentrándose las de mayor número de partícipes en la provincia de A Coruña<sup>75</sup>. El ritmo de registro se aceleró en los dos últimos años del conflicto, aunque el resultado puede estar condicionado por la mayor incertidumbre y ralentización administrativa de los primeros años bélicos. No obstante, el promedio anual de compañías fundadas se mantuvo en torno a las 21 sociedades<sup>76</sup>. El comercio constituyó el objeto social esencial de gran parte de las nuevas compañías.

### GRÁFICO 3

NÚMERO DE SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA ENTRE 1936 Y 1939



Fuentes: RMC, Hoja 942, 944 a 960, 962 a 975, 977 y 999, libro 35 ff. 120, 148, 153, 158, 163, 167, 174, 195, y ss., libro 36 ff. 2, 6, 16, 35, 70, 85, 95, 116, 141, 160, 168, 173, 180, 187 y ss., libro 37 ff. 2, 5, 34, 61, 70, 94, 99, 109, y ss., libro 38 ff. 21 y ss.; RML, Hoja 151 a 156, libro 9, fols. 11, 23, 54, 93, 98, 105 y ss.; RMO, Hoja 194 y 195, libro 8; Abreu (2002), pp. 92-93.

La fachada atlántica gallega, donde se situaban las ciudades de A Coruña y Vigo, principales centros industriales y comerciales desde el siglo XIX, acogieron a la mayoría de las sociedades fundadas durante la guerra. Estos territorios contaban con mayor tradición industrial, iniciativa empresarial y unos puertos que jugaron un papel clave en el transporte de mercancías. Desde esta perspectiva, parece lógico su predominio empresarial. En un segundo plano quedaron Lugo y Ourense, provincias con mayor presencia agraria, que debieron facilitar sobre todo productos primarios más que industriales. No obstante, la contribución de la primera fue mayor que la de la segunda en número de iniciativas

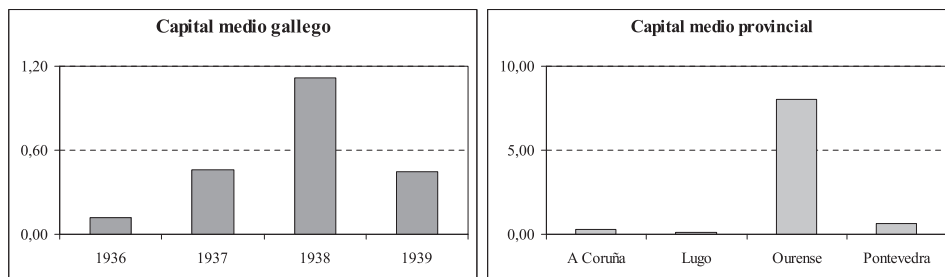
75. Debemos tener en cuenta que Abreu (2002) no hace constar el número de socios que poseen las sociedades fundadas en la provincia de Pontevedra. Por lo tanto, las cifras consignadas en el texto acerca de los partícipes hacen referencia a las provincias de A Coruña, Lugo y Ourense.

76. Véase fuente gráfico 3.

empresariales. Lugo había consolidado su orientación ganadera durante el primer tercio del siglo XX. Alrededor de 1920, constituía la primera provincia en producción y venta de ganado vacuno en España. En los años treinta contaba también con un pequeño sector conservero localizado en el litoral, en torno a la ría de Viveiro, pero sus cifras de producción quedaban muy alejadas de las obtenidas en las rías de Arousa y Vigo. A pesar de su limitado y tardío desarrollo, la conserva constituyó un elemento dinamizador de la vida económica del norte lucense y en especial de sus actividades pesqueras. La provincia también contaba con una dotación importante de recursos forestales, pero no desarrolló un sector transformador de la madera hasta la postguerra, al igual que ocurrió con las industrias cárnicas. Por último, la participación de Lugo en el desarrollo del sector eléctrico, otro de los puntales de la modernización de la economía gallega antes de la Guerra civil, resultó modesta. Su producción eléctrica representaba sólo el 1,2% del total de la región en 1931<sup>77</sup>.

#### GRÁFICO 4

CAPITAL MEDIO INVERTIDO EN SOCIEDADES FUNDADAS EN GALICIA DURANTE LA COYUNTURA BÉLICA (EN MILLONES DE PESETAS CORRIENTES)



Fuentes: Véase gráfico 3.

Los capitales invertidos en las sociedades mercantiles gallegas fundadas entre 1936 y 1939 resultan poco relevantes, algo más de 53 millones de pesetas, aunque la cifra adquiere mayor importancia al hablar de una coyuntura bélica. Si observamos su evolución temporal durante el conflicto, hemos de destacar el año 1938, cuando la cifra de capital social alcanzó su máximo, para volver a caer al año siguiente. El resultado está distorsionado por la creación de un pequeño grupo de empresas mineras en Pontevedra y, sobre todo, en Ourense que exigían un mayor esfuerzo inversor (gráfico 4). Por este motivo, la provincia interior presenta las mayores cifras de capital medio entre 1936 y

77. Carmona (1986).



1938, debido al contraste entre el capital invertido en minería y el número reducido de compañías establecidas.

En particular, hablamos de dos empresas mineras, Montes de Galicia, Compañía Explotadora de Minas, S.A.<sup>78</sup> en Ourense y S.A. Santa Tecla en Pontevedra, que encabezaban el ranking de sociedades gallegas por capital constituidas durante la Guerra civil. Ambas empresas compartían algunos rasgos interesantes. De un lado, se dedicaban a la explotación del wolframio, de otro, sobresalía la presencia en sus consejos de administración de varios miembros del aparato militar-comercial alemán en España<sup>79</sup>. La explotación del wolframio tuvo dos grandes momentos, uno tras 1941 con la II Guerra Mundial y el segundo con la guerra de Corea. Montes de Galicia, la empresa de mayor entidad, pretendía trabajar los cotos mineros de Viladecervos, Vilanova y Casaio, ricos en wolframio. Estas minas se empezaron a explotar en 1939 y 1940 y su producción estaba al servicio de la maquinaria de guerra de uno de los principales aliados de Franco, Alemania. Por su parte, Santa Tecla incluía varios cotos mineros en la provincia de A Coruña, entre los que destacaba el situado en Carballo. Pero, en esta empresa, los alemanes dieron prioridad a la compra frente a la explotación directa<sup>80</sup>.

En la ciudad de A Coruña y Monforte de Lemos (Lugo) se fundaron también dos compañías mineras, aunque con un capital social muy inferior, Industrias Arsenicales Reunidas, S.L. (1939) y Minerales Galaicos, S.A. (1936). La primera aumentó su inversión hasta 1,5 millones de pesetas en la postguerra, mientras que la segunda se constituyó tras adquirir los bienes de la Sociedad Anónima Minerales de Hierro de Galicia en lo que semejava un repunte de la inversión en el hierro lucense<sup>81</sup>. Detrás de las empresas mineras, encontramos algunas sociedades con capital igual o superior al millón de pesetas (véase apéndice): Conservas Sacco (Vigo), Zeltia, S.A. (Vigo), R. Sánchez e Hijos, S.L. (A Coruña), Luciano Eiroa y Cia (Xubia), Vagones Isotérmicos (Vigo), Natalio Sanchón (Vigo), Gabriel Nieto, S.A. (A Coruña) y la Harinera Gallega (A Coruña). El 60% se localizaba en Vigo, principal centro industrial de la comunidad. En general, se trata de firmas relacionadas con la transformación y el comercio mayorista y minorista de alimentos (conservas, granos, vinos y aguardientes) y la fabricación de medicinas, actividades relacionadas

78. Esta sociedad trasladó su domicilio social a Vigo al año siguiente, RMO Hoja 196 libro 8.

79. Santa Tecla contaba con Wilhelm Pasch, responsable de los asuntos mineros alemanes en España. Mientras que Montes de Galicia contaba con Johannes E.E. Bernhardt Lalmich. RMO Hoja 195 libro 8 ff. y ss y Abreu (2002), pp. 92-93. Este último personaje fue fundador de la Hisma (empresa creada por los nazis para canalizar los envíos desde España de alimentos y materias primas hacia Alemania) y hombre de Goering en España. Incluso el futuro consuegro de Franco, José Martínez Ortego, figura como vicepresidente en el año 1940, véase Carmona (2003).

80. Carmona (2003).

81. La época de florecimiento de la producción y exportación de hierro de la provincia lucense se había frenado en vísperas de la I Guerra Mundial, véase Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

con las necesidades de la coyuntura bélica. Ninguna de las empresas constituidas en 1936 superaba el millón de pesetas de capital pero, más tarde, la acumulación de beneficios al calor de la guerra permitió la fundación de sociedades de tamaño superior.

## CUADRO 6

### CAPITAL INVERTIDO EN LAS SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA POR ACTIVIDAD, 1936-1939 (EN PESETAS CORRIENTES)

Actividad	1936	1937	1938	1939	Total	%
Comercio	1.444.135	1.000.000	1.477.500	4.092.500	8.014.135	15,1
Finanzas			30.000		30.000	0,1
Otros servicios	3.000		790.000	1.550.000	2.343.000	4,4
Transporte		300.000	100.000	6.000	406.000	0,8
Industria	377.876	1.467.000	30.470.000	9.234.895	41.549.771	78,1
Pesca			585.000	260.000	845.000	1,6
<b>Total</b>	<b>1.825.011</b>	<b>2.767.000</b>	<b>33.452.500</b>	<b>15.143.395</b>	<b>53.187.906</b>	<b>100</b>

Fuente: Véase gráfico 3.

Si observamos las sociedades con capital inferior al millón de pesetas encontramos pautas similares de comportamiento. De nuevo predominan las actividades relacionadas con el suministro bélico desde la retaguardia: compra-venta de cereales y huevos, pesca, consignación y elaboración de maquinaria naval, fabricación de salazón, conserva y chocolates, consignaciones y comercio de coloniales, loza y aguardientes. Atendiendo a su capital inicial, podemos destacar como principales empresas: Sucesores de Antonio González Botas, S.L. (Santiago), seguida de Estanislao Durán e Hijos (Vigo), Coloniales Sáenz-Díez (Vigo), José Vila y Cia, S.L. (Santiago), Pesquerías Freire (Bouzas-Vigo), Construcciones Navales P. Freire (Bouzas-Vigo)<sup>82</sup>, Figueroa y Cia (Cangas), Jesús Raposo y Cia, R. C. (Santiago) y M. Rey y Cia (Vigo). Mucho comercio y poca industria parece ser la pauta que siguen estas compañías con pocas novedades en cuanto a la actividad industrial y un claro predominio de las empresas localizadas en la ría de Vigo.

En resumen, el comercio y otros servicios absorbieron la mayoría de las sociedades constituidas en la Galicia de la Guerra civil, en torno al 50%, aunque

82. Para profundizar en la familia Freire y sus diversas inversiones, véase Abreu (2002), p. 69.

la industria (incluyendo minería, energía y construcción) les sigue de cerca, con un 47%. Desde el punto de vista de la inversión los resultados cambian, ya que el 78% del capital se invirtió en el sector secundario y sólo un 20% en los servicios. La explicación de una diferencia tan abismal radica en el sector minero, cuyo capital supone más de la mitad del total del período. Si descontamos las dos sociedades mineras ya citadas, Montes de Galicia y Santa Tecla, el sector industrial representa el 25% del tejido societario en términos de capitales.

Las actividades predominantes en las nuevas empresas fundadas en Galicia entre 1936 y 1939 nos permiten observar las ramas más favorecidas por la economía de guerra (cuadro 6 y 7). A tenor de este criterio, la industria conservera, pilar del avance industrial de la economía gallega a principios del siglo XX<sup>83</sup>, constituyó uno de los sectores que más expectativas generó en la excepcional coyuntura, gracias a los factores ya citados en el primer apartado del trabajo. La tercera parte de las sociedades industriales registradas durante el conflicto pertenecían a este segmento productivo. Casi todas se establecieron en la provincia de Pontevedra con tres excepciones, las fábricas coruñesas José Martínez Pérez y Cia (emplazada en Ribeira) y Sandomingo Casariego y Cia, S.L. (Ortigueira) y la lucense García y Lens, S.L. (Ribadeo).

A bastante distancia del sector conservero, encontramos tres actividades dispares estimuladas por la demanda bélica, la fabricación de chocolates y las industrias eléctrica y farmacéutica. Por lo que se refiere al sector eléctrico, tres pequeñas centrales, una de ellas autoproductora, se fundaron entre 1936 y 1939: Álvarez González, S.L., situada en Cervo (Lugo), Eléctrica de Moscoso (Pontevedra) y Cambre Industrial S.L. (A Coruña), dedicada simultáneamente a la explotación de electricidad y a la molturación de granos<sup>84</sup>. Las dos primeras representan el caso típico de las muchas centrales eléctricas diseminadas por el rural gallego que definieron al sector durante las primeras décadas del siglo XX. Hablamos en general de pequeñas fábricas que abastecían de energía a poblaciones cercanas de menos de 10.000 habitantes. A su lado, un reducido número de empresas autoproductoras como Hidroeléctrica del Pindo y Laforet y Cia, que suministraban electricidad a las fábricas de carburos de Ceé y Arcade, la textil Labra y Cuevas o la Azucarera de Padrón. A este segundo grupo pertenecería también Cambre Industrial, S.L.<sup>85</sup>.

83. Carmona (2001).

84. En realidad, Eléctrica de Moscoso, S.L. inició la actividad de distribución de energía eléctrica una década antes de su constitución como sociedad mercantil. Uno de sus socios, Secundino Bernárdez González, natural de Pontearreas y residente por aquel entonces en Madrid, era propietario de una empresa de instalaciones eléctricas en la capital. El conflicto civil le obligó a trasladar su domicilio personal a Galicia, véase Martínez (dir.), Lindoso y Mirás (2008), pp. 160-162.

85. Dentro del panorama eléctrico gallego del período podríamos aún distinguir un tercer grupo compuesto por empresas que producían y suministraban en las comarcas económicamente más dinámicas, que además de vender energía para alumbrado lo hacían también para fuerza industrial y en algunos casos para tracción. Sobre la evolución del sector en las décadas anteriores a la Guerra civil, véase Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

## CUADRO 7

## NÚMERO DE SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA POR ACTIVIDAD, 1936-1939

Actividad	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Total
Comercio	13	3		14	30
Finanzas				1	1
Transporte	2			2	4
Otros servicios	5			3	8
Industria	13	3	2	22	40
Pesca	1			1	2
Total	34	6	2	43	85

Fuente: Véase gráfico 3.

En el sector de la fabricación de chocolates, una actividad típica de empresarios gallegos decimonónicos con capitales de origen indiano<sup>86</sup>, destacaron tres sociedades: la ourensana Blanco, Santalices y Quintas, S.L., más conocida por la marca Chocolates Sol, la efímera fábrica La Viguera, extinguida antes de finalizar la guerra, y la compostelana Jesús Raposo y Cia, R.C. La última también se dedicó al comercio de coloniales, disponía de un abultado capital de medio millón de pesetas y se convirtió en el mayor fabricante de chocolate de Galicia durante el periodo. Frente al tradicional chocolate, sobresale una de las principales novedades de estos años, la industria química farmacéutica. La necesidad de medicamentos y de material médico para el frente impulsó la creación de tres compañías, dos de ellas al principio de la contienda: el Instituto Farmacológico Español, YFE, Sociedad limitada (Santiago), con un pequeño capital, y V.I.O., S.L. en Pontevedra dedicada a la explotación de inyectables. Y por último, la más importante y famosa, Zeltia, S.A. situada entre las mayores empresas<sup>87</sup>. En paralelo, dentro del sector, se registraron numerosas iniciativas, poco duraderas, al calor de la demanda bélica, protagonizadas por pequeños laboratorios<sup>88</sup>. Las restantes industrias aglutinaron ramas como la fabricación de bebidas alcohólicas, de harinas, los aserraderos de maderas, el textil y el cuero con gran tradición en Galicia.

86. En la ciudad de A Coruña esta actividad gozaba de gran tradición, dadas las relaciones comerciales mantenidas desde el siglo XVIII entre el puerto y las colonias americanas. En la posguerra muchas de estas fábricas sufrieron graves dificultades ante los problemas de renovación de maquinaria y el deficiente abastecimiento de materias primas y energía bajo la autarquía, véase Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

87. Uno de sus promotores fue José Fernández López, fundador de la futura Pescanova, véase Abreu (2002), pp. 69-70.

88. Carmona y Nadal (2005), pp. 241-24. Estos autores citan además otras industrias como la Sociedad Española de Industrias Químicas y Farmacéuticas, los Laboratorios Orzán y Explotación de Algas. Al menos las dos últimas, fundadas antes de la Guerra civil, crecieron y mejoraron sus resultados durante la coyuntura bélica.

En conjunto, los datos revelan que los empresarios gallegos consideraron la Guerra civil como una coyuntura excepcional que aprovecharon para hacer negocios de acuerdo con las necesidades del momento. De esta manera, salvo algunas excepciones, la norma general consistió en cubrir la demanda inmediata con el sobreesfuerzo productivo de las empresas ya existentes. Veamos cuál fue la trayectoria de algunas de estas actividades durante el conflicto.

El curtido gallego tras su éxito decimonónico había perdido posiciones, tanto en términos absolutos como relativos, en la estructura industrial de la región durante el primer tercio del siglo XX. Esta pérdida fue el resultado de su incapacidad para modernizarse y de la pérdida de mercado nacional ante la competencia catalana<sup>89</sup>. Por tanto, la Guerra civil sorprendió a este sector en declive con un aumento de la demanda de productos de cuero (cartucheras, calzado, correajes, etc.). Sin embargo, sólo se creó una sociedad de curtidos durante la contienda, la viguesa Curtidos Torig (1939) con un capital de 70.000 pesetas. En general, la demanda militar fue cubierta por varias fábricas supervivientes de la crisis prebélica sin introducir innovaciones técnicas.

La tenería eumesa La América, fundada con capital indiano por los Tenreiro en 1864, fue militarizada y algunos miembros de la familia sufrieron la represión franquista, a pesar de los vínculos familiares con Pedro Barrié<sup>90</sup>. Entre 1936 y 1939, la mayor parte de su producción, sobre todo suela y becerro, se destinó a la fabricación de calzado militar. Cuando el ejército abandonó la fábrica, los Tenreiro volvieron a alquilar la tenería que pasó sucesivamente a manos de la Asociación General Patronal de La Coruña, los señores Regojo y Virulegio, Hijos de Ramón Carnicer S.A. y Manuel Peña Mata<sup>91</sup>. Entre los arrendatarios destacó el industrial de la confección afincado en Redondela, José Regojo Rodríguez, quien la alquiló en agosto de 1938 durante cuatro años por una renta variable en función de las salidas de curtido de la fábrica, valoradas en 0,18 pts/kilo. Pero las salidas de suela se redujeron de manera drástica al acabar la contienda, lo que benefició a la sociedad arrendadora (cuadro 8). Por otro lado, la fábrica coruñesa del fallecido Ángel Senra, fue explotada por la sociedad catalano-madrileña Hijos de Ramón Carnicer, trabajando en turnos de noche para satisfacer la demanda militar<sup>92</sup>. Otra de las tenerías históricas de Galicia, la Magdalena de la familia Etcheverría, había sido abandonada antes del conflicto, ya que desde el

89. Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

90. Ramón Tenreiro Rodríguez (1879-1939), amigo del presidente Azaña, tuvo que huir a Francia y falleció como segundo secretario de la embajada española en Suiza. Su hermano Antonio (1893-1972) fue nombrado arquitecto municipal de A Coruña en 1930 y con la llegada de la República ocupó el cargo de arquitecto del Ministerio de Educación. Con la victoria de Franco fue separado temporalmente de su cargo, véase Alonso, Lindoso y Vilar (2008), Villares (2004, p. 35) y RMC Hoja 957 libro 35 fol. 195 y ss, libro 36 fol. 187 y ss., libro 38, fol. 21.

91. Fondo familiar Tenreiro.

92. Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

ejercicio fiscal de 1925-1926 no presentó ninguna cuota tributaria. Durante la Guerra civil prestó servicio como campo de concentración, cuando ya había perdido todo su valor<sup>93</sup>.

### CUADRO 8

#### SUELA CURTIDA POR LA FÁBRICA LA AMÉRICA, OCTUBRE 1938-AGOSTO 1939

Periodo	Kilos	Pesetas corrientes	Periodo	Kilos	Pesetas corrientes
Octubre 1938	4.503	810,54	Abril 1939	11.965	2.153,70
Noviembre 1938	14.007	2.521,26	Mayo 1939	14.088	2.535,84
Diciembre 1938	10.325	1.858,50	Junio 1939	11.639	2.095,02
Enero 1939	6.474	1.165,32	Julio 1939	4.053	729,54
Febrero 1939	8.794	1.582,92	Agosto 1939	2.545	458,10
Marzo 1939	8.230	1.481,40	Total	96.623	17.392,14

Fuente: Fondo familiar Tenreiro.

El impacto de la coyuntura apenas impulsó nuevas iniciativas empresariales en otras industrias tradicionales como las bebidas alcohólicas, donde sólo se crearon dos sociedades entre 1936 y 1939: una dedicada a la fabricación de aguardientes (combinada con el comercio) y otra de licores. La primera, Luciano Eiroa y Cia, se convirtió en uno de los negocios más rentables surgidos a raíz del conflicto. Su naturaleza estaba claramente vinculada a la satisfacción de las necesidades más básicas de la población civil y con probabilidad también del frente: coloniales, cereales, combustibles minerales, vinos y la fabricación propia de aguardientes la convirtieron en uno de los mayores contribuyentes por beneficios extraordinarios de guerra. La segunda, Industrial Licorera, S.L., elaboraba en O Burgo (Culleredo) licores de tercera clase con un modesto capital de 24.000 pesetas y se disolvió en 1954.

Por lo que se refiere a la molturación de granos, destaca la coruñesa Harinera Gallega S.A., empresa creada en el último año del conflicto y dedicada a la explotación de la fábrica vallisoletana La Pilar (Peñañiel). Uno de sus socios era la sociedad anónima “La mercantil cívico militar”, presidida por el abogado y diputado coruñés Angel Aperribay y Pita da Veiga<sup>94</sup>. Por otra parte, Jesús Sánchez y Hermanos, S.L., compaginó la explotación de molinos harineros con la venta y fabricación de madera en Cesuras. El sector maderero había sido uno de los más pujantes durante el primer tercio del siglo XX, cuando se fundó una constelación de pequeños aserraderos rurales dedicados a la elaboración de tabla y tablilla con

93. AMB, Matrícula Industrial de Betanzos, años 1913, 1925-1926, cajas 1748-1749.

94. AHCD, véase <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Diputados/ArchivoHDi>

estrechos márgenes comerciales<sup>95</sup>. Pero la Guerra civil no impulsó la creación de compañías en este ámbito<sup>96</sup>. A la arriba mencionada Jesús Sánchez y Hermanos, S.L., sólo se unió Rubira y García Cambón, S.L. (1937), de Ames (Negreira)<sup>97</sup>. Algo similar ocurrió con el textil, donde encontramos una única iniciativa empresarial durante la Guerra civil, la fábrica padronesa de tejidos de hilo y algodón, Textil Gallega, S.L. (1938)<sup>98</sup>. No obstante, como ya vimos, las fábricas existentes trabajaron a marchas forzadas para la Intendencia militar.

Tampoco hubo grandes iniciativas empresariales en el ámbito de la metalurgia. La constitución de Talleres Solórzano, S.L. obedeció más bien a la reconstitución de una fundición de hierro en manos de la familia Solórzano, explotada desde el siglo XIX, y cuyo mercado estaba constituido por los vapores pesqueros. Su contribución a la guerra en términos financieros fue reducida. Por la información disponible, no parece que hubiera sido militarizada, sus beneficios cayeron durante la Guerra civil (volvieron a repuntar desde 1939) y sólo aportó 1.200 pesetas en subsidios destinados a los combatientes<sup>99</sup>.

La creación de dos únicas sociedades pesqueras, una en Vigo y otra en Mugardos (A Coruña) entre 1936 y 1939, tampoco reflejan la importancia de la rama productiva en la estructura económica gallega. De manera paradójica, la situación del sector se definía como excelente en las memorias de la sucursal de La Coruña del Banco de Bilbao durante 1938, “pues la pequeña flota pesquera herculina incrementó los abastecimientos, en cantidad y en valor, de pescado fresco y en conserva tanto al puerto como al interior de la región”<sup>100</sup>. Por último, la construcción, industria muy sensible a las coyunturas económicas, tampoco se vio estimulada en la incertidumbre de la retaguardia bélica. En particular, el retorno de varios indianos a América, donde mantenían negocios, y la escasez de materiales y de mano de obra socavó las bases del sector de la construcción coruñés en 1937. Al año siguiente, la actividad constructora se reanimó pero con un trasfondo especulativo, reflejado en el sucesivo cambio de propiedad de varios

95. Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

96. Carmona (2000) ha señalado que el conflicto impulsó la creación de aserraderos, pero nuestra fuente indica que el panorama permaneció prácticamente invariable durante la Guerra civil. No obstante, hay que tener en cuenta que esta actividad era desempeñada en muchos casos por empresarios individuales no registrados.

97. Esta última conformó el antecedente de la gran empresa maderera que ha llegado hasta nuestros días, Financiera Maderera, S.A. (FINSAs). Es probable que hubiese comenzado su actividad de manera informal en 1931. Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

98. La sociedad se fundó con un capital de cien mil pesetas, RMC, hoja 953, libro 35, fol 158 y ss. José Rejojo Rodríguez fue uno de los socios fundadores de la compañía, dedicada a la fabricación de tejidos de hilo y algodón. Este empresario, dueño de una pequeña fábrica de confección instalada en Redondela en 1928 y principal proveedor de uniformes y camisas, se convirtió en el primer fabricante español del sector de la confección en 1939, véase Carmona y Nadal (2005), pp. 179-237.

99. Alonso, Lindoso y Vilar (2008).

100. AHBBV, Fondo Banco de Bilbao, Sección Dirección de sucursales, Memoria, Informe a la Central, caja n° 37 y 38.

solares en A Coruña. La acumulación de beneficios durante la coyuntura aumentó la demanda y el precio de las fincas, inversiones atractivas por su aparente menor riesgo.

Por otro lado, el sector servicios parece haber recogido la mayor parte del impacto de la contienda. La venta de tejidos de todas clases, los coloniales, los cereales, huevos, pescados y comestibles en general, junto a las bebidas suponían la mitad de las sociedades comerciales constituidas. La memoria del Banco de Bilbao en A Coruña señalaba en 1938 que el comercio de tejidos y paquetería estaba paralizado en gran medida por la falta de existencias y el de víveres parecía más animado, pero tropezando con las trabas impuestas a la exportación. El fin de la guerra supuso la reanudación de las operaciones mercantiles con la zona republicana. Los comerciantes de tejidos procedieron a comprar artículos de vestir y se operó el “reflujo de fuertes sumas”, sobre todo hacia Barcelona. Las restantes compañías comerciales estaban especializadas en productos como la loza, la quincalla, la ferretería, la maquinaria, las maderas e incluso los suministros de automóvil. En el ámbito de los coloniales despunta la empresa Coloniales Sáenz-Díez, domiciliada en Vigo en 1936 y participada por el ya mencionado grupo Simeón que extendía sus redes comerciales desde el siglo XIX por toda la península.

Hay que destacar también que la participación del capital extrarregional en la formación de sociedades mercantiles gallegas entre 1936 y 1939 resultó muy limitada. Las escasas iniciativas se redujeron al capital alemán y a algunos casos puntuales. Las crónicas de la época relataban que varios refugiados llegaron a la ciudad de A Coruña en 1937 buscando paz y tranquilidad más que un nuevo domicilio para sus negocios. Señalaban también que algunos empresarios asturianos se habían trasladado temporalmente a la capital herculina, pero retornaron con sus oficinas tras la toma de Oviedo<sup>101</sup>. Los Borrás, evadidos de Cataluña, crearon en Cambre durante el año 1938 una Fabrica de Tintes y Acabados cuyos principales clientes eran las fábricas textiles provinciales. En ese mismo año, la Sociedad Española del Yodo, que luego recibió el nombre de Explotación de Algas, recibió también la entrada de varios evadidos al ser “liberado” Carabanchel, pertenecientes a la Fábrica de productos químicos y farmacéuticos de Madrid, de donde trajeron alguna maquinaria. Pero en el Registro Mercantil no constan más sociedades que cuenten con socios extrarregionales. Otro empresario Luis Sanz Díez-Ulzurrun, huido de la “zona roja” donde trabajaba bajo la razón social de Hijos de Carlos Ulzurrun, se estableció en Vigo a finales de 1937 como gerente de un laboratorio farmacéutico, actividad similar a la que desarrollaba en Madrid<sup>102</sup>. En general, constatamos que los desplazamientos de industrias desde

101. *Ibidem*.

102. AHDP Hacienda, Contribución de Utilidades, Beneficios extraordinarios de guerra G1 1937.



zonas republicanas consistieron más en casos excepcionales que en una tónica generalizada durante el periodo bélico.

Por otro lado, la tasa de mortalidad empresarial de las sociedades afincadas en Galicia y creadas durante el conflicto se mantuvo bastante baja. Sólo el 16% se disolvió en el quinquenio posterior a la Guerra Civil, incluso alguna antes de terminar el conflicto. Entre las últimas, la citada fábrica de chocolates La Víguesa, Rubira y Cia, representantes farmacéuticos, Grimbergns y Rey, fabricantes de caucho y Simoes y Reis, fabricantes de peines. Tres conserveras desaparecieron en los primeros años cuarenta, entre ellas Conservas Goday. Las restantes disueltas se corresponden con actividades tan diversas como el comercio, la construcción de obras y pavimentos, las comisiones y consignaciones y una tintorería. En el caso de la Asociación de la Propiedad, S.A., administradora de fincas, se disolvió ante las pérdidas sufridas y la enfermedad del gerente en el año 1943. Doval y Díaz, S.L. dedicada a la compra venta de retales de tejidos de algodón y lana, entre otros, se liquidó en 1941 ante los resultados negativos de la posguerra. En cambio, otras empresas como la ourensana Chocolates Sol, disuelta en 1938, se transformaron en empresas individuales pero continuaron con su actividad social. En consecuencia, tampoco podemos afirmar que la guerra animase la creación de una oleada de empresas de carácter especulativo en Galicia. Los datos revelan que la mayor parte de las sociedades fundadas entre 1936 y 1939 mantenían la voluntad de permanecer en activo en el largo plazo.

## Conclusiones

La evidencia empírica manejada en este trabajo ha permitido analizar el papel representado por la economía gallega durante la Guerra civil desde una perspectiva más enriquecedora. La información recopilada corrobora la tesis de que el gobierno sublevado utilizó la posición de retaguardia de Galicia para cubrir sus necesidades más inmediatas. De un lado, la autoridad militar intervino las industrias consideradas estratégicas o las obligó a reorientar su producción hacia la demanda bélica. En cualquiera de los dos casos, las fábricas fueron sometidas a un intenso ritmo de producción. De otro, convirtió al tejido industrial gallego en almacén de abastecimiento de los territorios ocupados. Las oportunidades de negocio surgidas al calor de la guerra se tradujeron en cuantiosos beneficios para muchos sectores empresariales, sobre todo aquellos relacionados con los suministros militares (armamento, calzado, uniformes, alimentos o productos farmacéuticos). Los empresarios más favorecidos por la coyuntura destinaron parte de sus ingresos, de manera voluntaria o no, a financiar al ejército sublevado, a través de donativos patrióticos, auxilios y diversas transferencias. Otra de las vías de financiación del gobierno golpista fue la Contribución extraordinaria de guerra, un impuesto que gravaba las empresas con más ganancias durante la guerra.

El gobierno de Burgos no solo sometió a desgaste el tejido industrial sino también la producción agrícola, avícola y ganadera. Los campos gallegos se sobreexplotaron para producir patatas o maíz, destinados al frente o las zonas ocupadas, a la vez que se sustituían otros cultivos más adecuados para superar el atraso histórico de este sector. Muchos pequeños agricultores fueron coaccionados para entregar parte de sus cosechas y miles de cabezas de ganado salieron por transporte marítimo y terrestre. En conjunto, podemos concluir que Galicia cumplió como proveedora estratégica de bienes, hombres y capitales para el gobierno sublevado. En general, los empresarios gallegos fueron conscientes de la temporalidad de la situación y respondieron al aumento de demanda con horas extraordinarias de trabajo más que con la intensificación del capital. Muchos lograron multiplicar sus beneficios, pero la coyuntura bélica dejó también como legado también un enorme desgaste en la maquinaria, daños materiales en las fábricas intervenidas y unas cuantas partidas impagadas por parte de la Junta de Abastecimiento Militar.

Por otro lado, los datos de los registros mercantiles gallegos no revelan un aumento excepcional en el ritmo de creación de sociedades durante los casi tres años de guerra. Tampoco se pudo observar un traslado importante de empresas desde las zonas bajo control republicano hasta Galicia. A este respecto se han analizado algunos casos particulares que constituyen más excepciones que pautas generalizadas. Como consecuencia, el final de la contienda enfrentó de nuevo a la economía gallega con sus tradicionales problemas de desarrollo, agravados en el periodo de posguerra por las políticas intervencionistas y autárquicas del Nuevo Estado que sometieron al país a una larga penuria económica. La otra cara de la moneda vino dada por los privilegios que el nuevo régimen otorgó a determinados grupos empresariales que lo habían apoyado durante la “Cruzada nacional”. Así, la cercanía al régimen franquista se convirtió en uno de los puntos fuertes de algunas firmas gallegas de la “nueva España”.

## APÉNDICE

### SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA, 1936-1939 (CAPITAL EN PESETAS CORRIENTES)

Año de Fundación	Empresa	Domicilio	Provincia	Capital
1936	Alvarez y González S.L.	Vivero	Lugo	110.000
1936	Andres Feal y Hermanos	A Coruña	A Coruña	30.000
1936	Blanco, Santalices y Quintas, S.L.	Ourense	Ourense	45.000
1936	Coloniales Sáenz-Díez	Vigo	Pontevedra	650.000
1936	Hijos de J. Besada	Vigo	Pontevedra	450.000
1936	La Auxiliadora, Leyte y Compañía S.L.	Santiago	A Coruña	3.000
1936	La Viguesa	Lavadores-Vigo	Pontevedra	17.876
1936	Martínez y Martínez	La Guardia	Pontevedra	25.000
1936	Minerales Galaicos SA	Monforte de Lemos	Lugo	200.000
1936	Reguera y Cia	Vigo	Pontevedra	10.000
1936	Rubira y Cia	Vigo	Pontevedra	75.000
1936	Santiago Moure y Cia, Suc. de Mesta S.L.	Lugo	Lugo	125.000
1936	Unión Carbonera	Vigo	Pontevedra	49.135
1936	V.I.O., S.L.	Pontevedra	Pontevedra	5.000
1936	Vaquero y Gómez	Lavadores-Vigo	Pontevedra	30.000
1937	Auto Industrial S.L.	Santiago	A Coruña	200.000
1937	Empresa El Celta S.L.	Santiago	A Coruña	100.000
1937	Gabriel Nieto S.A.	A Coruña	A Coruña	1.000.000
1937	Instituto Farmacológico Español, YFE, S.L.	Santiago	A Coruña	15.000
1937	Luciano Eiroa y Compañía	Ponte de Xubia (Narón)	A Coruña	1.293.000
1937	Rubira y García Cambón, S.L.	Ames (Negreira)	A Coruña	159.000
1938	Asociación de la Propiedad, S.A.	A Coruña	A Coruña	35.000
1938	Balado y Compañía Limitada	A Coruña	A Coruña	5.000
1938	Bravo González	Vigo	Pontevedra	215.000
1938	Briones y Martínez	Carril	Pontevedra	12.500
1938	Cia de Transportes Cangas-Bueu	Vigo	Pontevedra	100.000
1938	Compañía Importadora de Productos Africanos S.L.	A Coruña	A Coruña	100.000
1938	Const. Navales P. Freire	Bouzas-Vigo	Pontevedra	540.000
1938	Crespo y Cia	Santiago de Carril	Pontevedra	60.000
1938	Dental Paradintum	Vigo	Pontevedra	100.000
1938	Eduardo Casal, sucesores	Vigo	Pontevedra	150.000
1938	Eléctrica de Moscoso	Moscoso	Pontevedra	250.000
1938	Estanislao Durán e Hijos	Vigo	Pontevedra	700.000
1938	G. Pérez S.L.	Vigo	Pontevedra	220.000
1938	Genaro Molendrez y Hermanos	A Coruña	A Coruña	30.000
1938	Grimbergns y Rey	Vigo	Pontevedra	300.000
1938	J&J, Llorens Ebrat Limitada	A Coruña	A Coruña	50.000
1938	Jato y López Freire S.L.	Lugo	Lugo	100.000
1938	La Vasco Galaica	Vilagarcía	Pontevedra	180.000
1938	Montes de Galicia, Compañía Explotadora de Minas, S.A.	Ourense	Ourense	16.000.000
1938	Pérez Lafuente Hnos.	Vilanova	Pontevedra	350.000

(continúa)

*(continuación)***APÉNDICE****SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA, 1936-1939  
(CAPITAL EN PESETAS CORRIENTES)**

<b>Año de Fundación</b>	<b>Empresa</b>	<b>Domicilio</b>	<b>Provincia</b>	<b>Capital</b>
1938	Pesquerías Freire	Bouzas-Vigo	Pontevedra	585.000
1938	S.A. Santa Tecla	Vigo	Pontevedra	12.000.000
1938	Saavedra y Rivadulla S.L.	A Coruña	A Coruña	60.000
1938	Simoes y Reis	Vigo	Pontevedra	40.000
1938	Sucesor de Guimerans y Cia	Vigo	Pontevedra	50.000
1938	Sucesores de Antonio González Botas S.L.	Santiago	A Coruña	850.000
1938	Suministros del Motor SA	Santiago	A Coruña	10.000
1938	Talleres Solórzano, S.L.	A Coruña	A Coruña	230.000
1938	Textil Gallega SL	Padrón	A Coruña	100.000
1938	Vanguardia Comercial	Vigo	Pontevedra	30.000
1939	Antonio Chain Pallin y Compañía	Lugo	Lugo	50.000
1939	Cambre Industrial, S.L.	Cambre	A Coruña	200.000
1939	Conservas Goday	Vilagarcía	Pontevedra	300.000
1939	Conservas Sacco	Vigo	Pontevedra	3.000.000
1939	Constructora Gallega de Obras	Vigo	Pontevedra	150.000
1939	Costas y Suárez	Vigo	Pontevedra	10.000
1939	Curtidos Torig	Vigo	Pontevedra	70.000
1939	Doval y Díaz, S.L.	A Coruña	A Coruña	30.000
1939	Figueroa y Cia	Cangas	Pontevedra	505.000
1939	García y Lens S.L.	Ribadeo	Lugo	195.000
1939	Harinera Gallega, S.A.	A Coruña	A Coruña	1.000.000
1939	Hijos de Nicolás González Salgueiro, S.L.	A Coruña	A Coruña	50.000
1939	Industrias Arsenicales Reunidas, S.L.	A Coruña	A Coruña	35.000
1939	J. Bilbao y Cia	Vigo	Pontevedra	40.000
1939	J. Cortizas y Hermano, S.L.	Santiago del Burgo	A Coruña	24.000
1939	J. Ucha y Cia	Vigo	Pontevedra	50.000
1939	Jesús Raposo y Compañía R.C.	Santiago	A Coruña	500.000
1939	Jesús Sánchez y Hermanos, S.L.	Cesuras	A Coruña	75.000
1939	José Escudero y Compañía, S.L.	A Coruña	A Coruña	237.500
1939	José Pérez Martínez y Cia, S.L.	Sta. Uxía de Ribeira	A Coruña	250.000
1939	José Vila y Cia, S.L.	Santiago	A Coruña	600.000
1939	Julio F. Couto y Hermano, Almacenes Couto, S.R.C.	Ferrol	A Coruña	200.000
1939	L. Pérez y Cia	Sela (Arbo)	Pontevedra	155.895
1939	Legarda y Carreró	Cangas	Pontevedra	20.000
1939	M. Méndez y Cia	Vigo	Pontevedra	6.000
1939	M. Rey y Cia	Vigo	Pontevedra	450.000
1939	M. Rey y Cia	Vigo	Pontevedra	500.000
1939	Natalio Sanchón	Vigo	Pontevedra	1.025.000
1939	R. Sánchez e Hijos, S.L.	A Coruña	A Coruña	1.500.000
1939	Rama, Porto y Díaz/La Ferretera Gallega	A Coruña	A Coruña	100.000

*(continúa)*

(continuación)

**APÉNDICE****SOCIEDADES CONSTITUIDAS EN GALICIA, 1936-1939  
(CAPITAL EN PESETAS CORRIENTES)**

<b>Año de Fundación</b>	<b>Empresa</b>	<b>Domicilio</b>	<b>Provincia</b>	<b>Capital</b>
1939	Sandomingo Casariego y Cia, S.L.	Ortigueira	A Coruña	300.000
1939	Vagones Isotérmicos	Vigo	Pontevedra	1.250.000
1939	Zarate y Cia, S.L.	Mugardos	A Coruña	260.000
1939	Zeltia S.A.	Vigo	Pontevedra	2.005.000

Fuentes: Véase gráfico 3.

**Fuentes y Abreviaturas:**

AGMA: Archivo General Militar de Ávila  
 AHBBV: Archivo Histórico del Grupo BBV  
 AHCD: Archivo Histórico del Congreso de los Diputados  
 AHDP: Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Pontevedra  
 AMB: Archivo Municipal de Betanzos  
 ARG: Archivo del Reino de Galicia  
 RMC: Registro Mercantil de A Coruña  
 RMO: Registro Mercantil de Ourense  
 RML: Registro Mercantil de Lugo

**BIBLIOGRAFÍA**

- ABEIJÓN VELOSO, J. (1944), “Plan de mejora del rendimiento económico del cultivo de la patata”, Congreso Regional Agrícola de Galicia. Ponencia núm. 3, Lugo, Imp. Palacios.
- ABREU SERNÁNDEZ, L. F. (2002), *Iniciativas empresariales en Vigo entre 1866 y 1940*, Vigo, Pub. Universidade de Vigo.
- ALONSO ÁLVAREZ, L. (2000), “Santa Bárbara. La industria del mosquetón”, en VV.AA, *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, A Coruña, La Voz de Galicia, pp. 240-243.
- (2001), *Las tejedoras del humo. Historia de la fábrica de tabacos de A Coruña, 1804-2000*, Vigo, A Nosa Terra /Fundación Altadis.
- ALONSO, L., LINDOSO, E., y M. VILAR (2008), *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, A Coruña, CEC, 2 Vols.
- ARROYO MARTÍN, J. V. (2005), *La Economía de guerra y su reajuste en España, 1936-1941, desde una perspectiva macroeconómica. 1. Galicia y el corredor del Duero hasta Aragón*, Bilbao, FBBV, pp. 17-18.

- BRICALL, J. (1989), “La economía española (1936-1939)”, en Tuñón de Lara, M., Aróstegui, J., Viñas, A., Cardona, G. y Bricall, J. M., *La Guerra civil española. 50 años después*, Madrid, Labor, pp. 359-418.
- CARMONA, X. (1986), “Cien años de economía”, en *Cien años. Publicación de la Cámara de Comercio de Lugo conmemorativa del Centenario de las Cámaras de Comercio*, Cámara de Comercio de Lugo, pp. 55-78.
- (1996), “La economía del siglo XX: Una panorámica”, *Papeles de Economía Española, Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 15, pp. 3-17.
- (2001), “Minifundio persistente e industrialización limitada”, en Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes, J. y Zapata, S. (eds.), *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 13-45.
- (2003), “La minería española del wolframio, 1936-1957: los años de la fiebre”, en G. Sánchez Recio, J. Tascón (eds.), *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica, pp. 261-280.
- CARMONA, X. y J. NADAL (2005), *El empeño industrial de Galicia. 250 años de Historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- CATALAN, J. (2006), “Guerra e Industria en las dos Españas, 1936-1939”, en Martín Aceña, P. y Martínez Ruiz, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 161-228.
- COMÍN, F. y LÓPEZ, S. (2002), “Las dos Haciendas públicas y la financiación de la Guerra civil (1936-1939)”, en *Historia de la Hacienda en el siglo XX, Monografía de Hacienda Pública Española*, pp. 127-168.
- COMÍN, F. y MARTORELL, M. (eds.) (2002), “La Hacienda de Guerra Franquista”, en *Historia de la Hacienda en el siglo XX, Monografía de Hacienda Pública Española*, pp. 169-191.
- DE JUANA LÓPEZ, J. y PRADA RODRÍGUEZ, J. (coords.) (2006), *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio, (1936-1939)*, Barcelona, Crítica.
- DELGADO CALVETE, A. (1944), “Plan de mejora inmediata del ganado vacuno: Estudio sobre la instalación de industrias derivadas”, Congreso Agrícola de Galicia. Ponencia Provincial, núm. 4, La Coruña, Jefatura Provincial del Movimiento.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992), *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia.
- (1998), “Agricultura, gandería e economía de guerra: novas orientación de política agropecuaria para Galicia: 1936-1939”, en *Grial* T. XXVI, nº 100 (abr-may-xuñ), pp. 233-246.
- (2005), “Las transformaciones económicas”, en J. de Juana y J. Prada (Coords.) *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, pp. 141-169.
- GONZÁLEZ CATOYRA, A. (1990), *Biografías coruñesas*, La Coruña, Fundación Caixa Galicia, 1990.
- (1994), *Cronología coruñesa: 1901-1993: (de los tranvías con tracción de sangre a la Domus o Casa del Hombre)*, A Coruña.
- JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE LA CORUÑA (1937, 1938 y 1939), *Estadística del Tráfico general y Movimiento de pasajeros y buques habido por este Puerto*.
- LINDOSO TATO, E. (2003), “El Registro Mercantil de La Coruña: una fuente para la historia empresarial decimonónica”, en M. Martín, J. Garrues, S. Hernández (dir.), *El Registro Mercantil: una fuente para la historia económica*, Granada, Universidad de Granada, pp. 31-51.

- LINDOSO TATO, E. y VILAR RODRÍGUEZ, M. (2008), “La supervivencia de los comerciantes-banqueros coruñeses en un marco de creciente competencia: estrategias y resultados (1840-1936)”, en *Revista Galega de Economía* nº 1, vol. 17, pp. 217-248.
- MARTÍN ACEÑA, P. y MARTÍNEZ RUIZ, E. (eds.) (2006), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons.
- MARTÍNEZ, A. (dir.), Lindoso, E., Mirás, J. (2008), *ENGASA. Un grupo pioneiro no sector enerxético galego 1982-2007*, A Coruña, NetBiblio.
- MARTORELL, M. y COMÍN, F. (2002), “La Hacienda Pública en el siglo XX: una perspectiva histórica”, *Historia de la Hacienda en el siglo XX*, Número Extraordinario.
- MOSQUERA NOCELO, J. (1944), “Plan de mejora de los mataderos rurales”, *Congreso Agrícola de Galicia*. Estudio adscrito a la ponencia Provincial, núm. 5, La Coruña, Jefatura Provincial del Movimiento.
- PEREIRA MARTÍNEZ, C. (1998), *La Fábrica de Armas de A Coruña. Seis décadas de historia*, A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña.
- PONS, M. A. (2006), “La Hacienda pública y la financiación de la guerra”, en Martín Aceña, P. y Martínez Ruiz, E. (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 357-392.
- PRADA, J. (2005), “La República y la sublevación militar”, en Juana, J. de, Prada, J. (coord.), *Historia contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, pp. 229-258.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A. (1999), *Economía y finanzas en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- SINDE CANTORNA, A. I. (2002), *Estrategias de crecimiento y formas de integración en la empresa pesquera gallega: 1900-1960*, Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo.
- SOLA, M. V. (2000), “Barreras. El mayor astillero privado” en VV.AA, *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, A Coruña, La Voz de Galicia.
- TORRES VILLANUEVA, E. (2006), “Los empresarios: entre la revolución y la colaboración”, en P. MARTÍN ACEÑA y E. MARTÍNEZ (eds.), *La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons, pp. 431-460.
- VENCE, X. (2002), “Desde a Guerra Civil ó s. XXI: transformación e declive dunha economía periférica”, en CONSTELA, G. y DOMÍNGUEZ, L. (eds.), *Tempos de Sermos*, Vigo, Pub. Universidades de Vigo, pp. 271-318.
- VILAR RODRÍGUEZ, MARGARITA (2008), “El mercado de trabajo como estrategia política del régimen franquista (1936-1975)”, en DE LA TORRE CAMPO, JOSEBA SANZ LAFUENTE, GLORIA (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del Franquismo a la Democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (en prensa).
- VILLARES PAZ, R. (2004), *Historia de Galicia*, Vigo, Galaxia.



### ***Civil War business in Galicia, 1936-1939***

#### ABSTRACT

The aim of this work is to analyse the strategic role played by Galicia during the Spanish Civil War. The new empirical evidence allows concluding that the rebel government used the Galician economy rearguard position to cover all its most urgent needs in terms of supplies, men and capitals. The business opportunities arising in the heat of the war resulted in big profits for some productive sectors, but there were also important material damages in the factories put under military discipline. Galician entrepreneurs were aware of the temporary character of the conjuncture. As a consequence, they tried to cover the increasing demand with extra working hours instead of investment or the establishment of new enterprises.

KEY WORDS: Twentieth Century, Civil War, Business History, Galiza (Spain).



### ***El negocio de la Guerra Civil en Galicia, 1936-1939***

#### RESUMEN

Este trabajo persigue como principal objetivo comprobar en qué medida Galicia cumplió las funciones estratégicas que la historiografía le ha asignado dentro de la economía del gobierno sublevado entre 1936 y 1939. La evidencia empírica recopilada permite concluir que el gobierno sublevado utilizó la posición de retaguardia de la economía gallega para cubrir sus necesidades inmediatas de suministros, hombres y capitales. Las oportunidades de negocio surgidas al calor de la guerra se tradujeron en cuantiosos beneficios para muchos sectores empresariales, pero también en la sobreexplotación de los recursos y daños materiales en los sectores intervenidos. Los empresarios gallegos fueron conscientes de la temporalidad de la situación y respondieron al aumento de demanda con horas extraordinarias de trabajo más que con la intensificación del capital.

PALABRAS CLAVE: Siglo XX, Guerra civil, Historia empresarial, Galicia (España).

